AÑO [illegible] — BUENOS AIRES, 2 DE MARZO DE 1925 — Nº. 1[illegible]

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónico 0.478 — B. Orden — Redacción y Administr.: PERU 1537 — Valores y giros a M. Torrente

Armamentismo

La cancillería paraguaya publicará en breve plazo una obra afirmando sus derechos sobre el Chaco boreal, actualmente territorio argentino. A la par de esta publicación hipotética y todavía casi mitológica, se está elaborando en Wáshington también el problemático fallo acerca de la posesión de las dos provincias cautivas, arrestadas por Chile, Tacna y Arica.

Las republiquetas de Suramérica están acaqueando a sus hermanas mayores del viejo mundo. Quien haya visitado Paraguay y Perú, pudo comprobar que los problemas, y máxime las triquiñuelas territoriales, nada o poco se asemejan a las batidas en Europa. Densamente poblado ese continente, tiene cierta explicación que sus habitantes y hasta sus ejércitos, impulsados por su diplomacia, tratan de disputarse la tierra palmo a palmo y pelearse por algunas pulgadas de mar. Aquí sobra tierra y falta inteligencia y buen sentido. Nada vale la fertilidad del suelo y lo ubérrimo de la naturaleza, si los que la habitan son mucho más fértiles y producen ubérrimamente todo género de imbecilidades y matanzas, campañeras y primas carnales de la [illegible] y la más desoladora ignorancia.

Las finanzas suramericanas pregonan en alto este desvarío mental de los gobernantes y sus adláteres. Al terminar el año 1924 se publicó por la prensa las cifras globales de los ingresos y egresos, correspondientes a la América latina. Lo que [illegible] estas cuarismos de abultadas sumas astronómicas, es el desequilibrio entre el exceso de gastos y las cifras establecidas en los presupuestos, y sobre todo en lo que atañe al voluminoso renglón correspondiente a los dispendios bélicos y al servicio de deudas, contraídas para adquisición de armamentos.

Se hipoteca el porvenir, se pignora la fecundidad del vientre de la madre, contando desde ya con los millones de productores que deberán saldar estas deudas fabulosas.

Y no hay para qué decir que los corredores y los agentes de las fábricas y de las ferreterías guerreras del viejo y el nuevo mundo del Norte, encontraron la aquiescencia y la complicidad criminal de escritorzuelos, de periodistas, de funcionarios de alto copete que por mucho más de los trece dineros del levita traidor, vendieron, no a su patria, porque estos sujetos dañinos no poseen patria, sino rindieron al mejor postor el dinero de los productores.

Tampoco es necesario agregar que de las sumas globales, en las que los millones se cuentan como centavos, y fueron acumuladas por los gastos militares al concepto de armamentos durante varios años, pudo distribuirse, como propina, decenas de millones entre comisionistas, escritores militaristas de alto vuelo y funcionarios, quienes, después de todo, su mejor negocio es la prevaricación y la coima de todos los días.

Se comprenderá la causa y el por qué de esta publicación anunciada por la cancillería paraguaya y el pleito latente de las republiquetas del pacífico.

En el primer caso, el gobierno del Paraguay hará votar sumas adecuadas, cuyo pretexto será la adquisición de armamento; y, en el segundo, Leguía continuará repartiendo la res pública entre sus cómplices, añadiendo cada año al castillo de su fortuna una torre de oro, proporcionada por las agentes de las hojalaterías bélicas, cuyos saldos de fierros viejos desean liquidar.

Mientras los pueblos se avengan a cooperar con las tiranías que los desangran y oprimen, sin lanzar un grito de protesta y rebeldía, se merecen el gobierno que ellos apuntalan con su mansedumbre.

A Pío Baroja, el hosco panadero de Vírasoa, alguna razón le asistió cuando dijo que nuestra tropical América era el continente estúpido por excelencia, y en el que sus habitantes trepaban a los árboles para arrojar las buchas de las bananas sobre los transeuntes.

Máscaras y disfraces

No siendo anacoretas ni santos de bambolla, no protestaremos contra quienes, durante todos estos días de jolgorio forzado se ponen una máscara sobre otra máscara y un disfraz encima de otro disfraz. No somos predicadores laicos, ni salvacionistas, ni filántropos que con una mano dan y con la otra quitan. Somos simplemente hombres. Hombres con nuestros defectos pequeños y grandes, nuestras fallas y flaquezas.

No nos desentendemos de las alegrías de los hombres, ni de sus penas. Sin embargo, cuanto más cuidado emplea la gente en disfrazarse, más se desnuda ante los ojos de un observador sereno. Somos quienes en un baile nos tapamos los oídos, y, al ver los danzarines en sus volteretas, nos aparecen en toda su absurda ridiculez. No estando poseídos por la fiebre y la alegría malsana y asaz chocarrera del báquico Momo, pudimos observar como la espúrea borra de este vino humano sobrenadaba en su superficie en toda su bronca turbiedad.

La partícula multitudinaria al disfrazar su apariencia física, desnúdase interiormente y arroja a los cuatro vientos la fermentada vanidad, la soberbia centuplicada por su amordazamiento durante 365 días; la brutalidad escondida bajo una camisa planchada y todo lo que la planta humana extrae de sus torvos subsuelos y que de cuando en cuando estalla incontenible en frutos llenos de sangre, de asesinatos y estupros.

Existen otros seres — la mayoría — de pasiones y deseos inofensivos. Entonces son los marqueses, los pierrots, los gauchos y hasta *practicantes de hospital* de un efímero carnaval. Sí, la manía doctoral hace estragos en nuestro delicioso país y hubo una carrada de pseudo médicos y "nurses" que pasearon su macabra profesión entre las serpentinas y la alegría de las luces de colores. Viste tan bien y vistósamente ante las chicas la promesa de un diploma... ¡Vanidad de vanidades!

Pero hay otros que por sus instintos de ferocidad, sofrenados por el temor de ser aprehendidos, se disfrazan de guapos y valientes. Son los que con el primer infeliz probarán el temple de su coraje carnavalesco.

El más típico de estos varios ejemplos nos lo dan cinco ejemplares de la especie humana, quienes en estos días atacaron a dos pacíficos transeuntes, dándoles de cuchilladas, sin que mediara motivo alguno, más que, como dijimos, el de valorar su guapeza carnavalesca. Uno de los heridos por este *espíritu deportivo* — que diría con mucho aplomo el director de "La Revista de Occidente", la revista ibérica, fué hospitalizado con grave peligro de su vida. Sobre el desinterés de esta hazaña cobarde, no existe la menor duda.

He ahí cinco individuos que no tuvieron inconveniente de matar un semejante suyo para probarse a ellos mismos que eran "guapos" de carnaval, que hieren a mansalva para huir luego como asustadizas liebres.

No sabemos si el autor de "El hombre es bueno", al conocer este hecho de cobardía indecible, seguiría sosteniendo su tesis.

Nos consolaremos pensando que hasta en el sol existen lunares que lo empañan. La verdad, es un consuelo bastante magro.

Paficismo de Yanquilandia

Yanquilandia se halla regida por un gobierno plutocrático que, la masa, "grosso modo" el ideal utilitario y rapaz de la masa de la población. Un norteamericano, al admirar cualquier objeto de índole artística u otra, expresará su sentimiento admirativo, preguntando: ¿cuánto vale? Sabemos demasiado que esta nuestro afán de reducir a palabras, a formulas un fenómeno tan complejo como es una colectividad, es arbitrario y una manera muy cómoda para liquidar un problema fundamental, sin aportar mayores razones, ni el menor dispendio de atención y estudio.

Sin embargo nadie dudará y deberá convenir que el cálculo entra en un noventa por cien en las actividades oficiales y extraoficiales del pueblo estadounidense.

Los aprendices de millonarios abundan, y son los que no ven la vida más que a través del prisma áureo del dólar sonante y contante.

Al contestar a la invitación para que el gobierno de Estados Unidos participara en la conferencia del desarme, éste hizo una estipulación muy clara en lo que atañe al tráfico internacional de armas: *se negaba a subscribir ninguna intervención en su derecho de suministrar armas a los gobiernos de las repúblicas centro y suramericanas, que sufrieran serias amenazadas de alguna revolución.*

Los dadaístas del fenómeno norteamericano jamás se detuvieron con más sagaz elocuencia. Su pacifismo postizo y aceptado a regañadientes, le dicta esta salvedad. Ya se prevé que las revoluciones estallarán en los países tropicales o subtropicales, y desean ser los abastecedores exclusivos. Y si esto no sucediera así, ya ellos se ingeniarían para que aconteciera a la medida de sus deseos y de sus

Mama, ¡qué lindo que las serpentinas fueran comida!

ambiciones inmoderadas de ganancias extorsivas.

La prueba y el campo de ensayo de los armamentos yanquis está a la vista de todo el mundo y es el entristecido Méjico, presa propicia y suculenta para todos los aventureros internacionales que se expatrian voluntariamente del coloso norteamericano a fin de entrar a saco en el suelo mejicano.

Las continuas revoluciones, los motines, los cuartelazos, son siempre fomentados por el oro derramado abundantemente por los banqueros y compañías petrolíferas que son las que pescan en los ríos revueltos.

Esa cláusula del derecho de la libre importación y fabricación, demuestra cabalmente cuáles son las intenciones pacifistas que abrigan los bandoleros de la Casa Blanca, encaratulados como personas honradas.

Es absurdo pensar que la misma tabla de valores morales no pueda existir tanto para los crímenes cometidos por una colectividad o por un individuo. ¿Qué se diría de alguien que fomentara la discordia entre los miembros de una misma familia, y luego les proporcionara armas para que se asesinaran unos a los otros?

Se diría probablemente que como instigador, era cien veces más culpable que las víctimas y los victimarios.

Así son los "pacifistas" yanquis.

¿Marxismo o anarquismo?

La cuestión, la discusión, es ya vieja. El asunto ha sido tratado en numerosos libros, folletos, artículos de periódicos, desde hace por lo menos unos cincuenta años, es decir, desde que las dos hipótesis se han precisado más o menos. Sin embargo, el problema está lejos de haberse agotado. La prueba: después de la experiencia y el fracaso del bolchevismo en Rusia, se ha vuelto a poner de actualidad y se ha vuelto a discutir, casi por todas partes, con una nueva aspereza. Si me atrevo, pues, a decir algunas palabras, es que quiero atraer justamente la atención del lector sobre un aspecto de la cuestión que tal vez no se ha esclarecido suficientemente.

Como acabo de mencionarlo, las dos concepciones son *hipótesis*: ni la una ni la otra reposan hasta hoy en pruebas científicamente establecidas, decisivas, innegables. La existencia misma de las dos teorías lo demuestra claramente. Porque si una de ellas estuviese científica y definitivamente adquirida, la otra no podría existir ya.

Como se sabe, no impide a los "marxistas" calificar su concepción — el marxismo — de *única concepción "científica"*. Claro está, esa calificación no podría ser adoptada hoy de otro modo que en un sentido determinado y muy restringido: en ese sentido solamente el marxismo fué la primera *tentativa* para tratar científicamente el gran problema social. Eso no debe hacer olvidar que de una tentativa, de un primer ensayo a la solución verdaderamente científica hay buen trecho.

El marxismo (la obra de Marx y de sus continuadores) fué una tentativa científica para resolver el problema. Contiene indudablemente *ciertos elementos científicos* bien establecidos (sobre todo en el dominio económico como tal). Pero no más. *No es de ninguna manera una concepción general, una solución enteramente científica*. Bajo este aspecto no es más que una hipótesis. En este sentido la tentativa no ha triunfado. La afirmación contraria no es más que una exageración, una vana pretensión. La prueba es que el marxismo se ha dividido en dos doctrinas opuestas, cada una de las cuales pretende ser la del "verdadero marxismo científico": la una es la doctrina socialdemócrata (menchevista), la otra la doctrina comunista (bolchevista). Los socialdemócratas y los comunistas (leninistas) pretenden ambos ser los verdaderos intérpretes del "marxismo científico": excelente prueba de que este último no ha existido de ningún modo como concepción científica completa. Porque en el caso contrario, no podría ser interpretado de una manera tan diferente.

Tampoco el anarquismo es una doctrina científicamente probada y establecida, ni lo pretende ser. No es, científicamente, más que una hipótesis: otra tentativa más reciente, — más bien esbozada que realizada, más bien en perspectiva que en actualidad — de resolver el problema.

Desde el punto de vista de la ciencia y de la verdad, la cuestión no puede ser planteada más que como sigue: ¿cuál de las dos concepciones-hipótesis — la marxista o la anarquista — se aproxima más a la realidad, a una base efectivamente científica; y por consiguiente, cuál tiene más probabilidades de ser la verdadera solución?

—

Es preciso distinguir en el marxismo cuatro cosas diferentes: 1º la personalidad de Marx: Marx mismo fué incontestablemente un pensador, un explorador prodigioso; 2º ciertos elementos científicos en su obra: ha establecido y formulado sin duda, científicamente, algunas verdades de orden económico y sociológico; 3º *la concepción social general del marxismo* (el materialismo histórico, la concepción del progreso, etc...): es ella la que nos interesa aquí; 4º los continuadores de Marx, los "marxistas".

Todos los estudios, todas las obras de Marx se limitaron al dominio económico y sociológico. Consiguió, ciertamente, encontrar en él (o más bien constatar científicamente en él) algunas verdades. Pero lo que queremos subrayar es que *la sociología, la economía sobre todo fueron y siguen siendo la única y última base de todas sus investigaciones, de todas sus constataciones, de todas sus construcciones filosóficas y sociales*. Sus continuadores también, deslumbrados por el brillo de su obra y apresurados por proclamarla definitiva, ignoraron (e ignoran ciegamente, tenazmente hasta hoy) toda cuestión sobre el valor real de esa base, toda idea de otra base más importante en vista de una concepción general. Ahora bien, es absolutamente claro a la luz de la ciencia moderna que la sociología, la economía, están lejos de formar el *elemento fundamental*, la *verdadera base* de la existencia y de la evolución humanas. Esas no son aun las verdaderas fundaciones. No es allí donde yace la verdadera clave del problema. Al llevar allí nuestros escrutinios no buscamos aun el lugar exacto. La ciencia debe descender a una mayor profundidad si quiere tocar las raíces mismas, las fuentes vivas de la verdad.

Siendo el hombre ante todo un fenómeno biológico, teniendo su vida y su evolución por base fundamental hechos y leyes de orden biológico, es en la biología general y en la biología del hombre donde hay que buscar los primeros elementos, la verdadera solución de la cuestión. Es, pues, la biología la que debe proporcionar la verdadera base científica a toda investigación, a todo análisis más o menos vasto, a toda concepción o construcción sociales. Los hechos de orden psicológico, económico, sociológico, etc., forman bajo este aspecto el segundo plano, son elementos de segundo orden, aun teniendo, bien entendido, su gran significación, su importancia, su influencia en el gran todo.

Esta verdad importate, indudable (a pesar de que está aun fuera del pensamiento de numerosos teóricos y militantes socialistas y anarquistas) permaneció completamente extraña a Marx. No ha tenido la menor noción de ella. Ciertamente no se puede apenas hacerle un agravio por ello: en su tiempo la biología como ciencia no existía por decirlo así. (Esta excusa no tiene de ningún modo lugar para sus continuadores). El hecho no es menos firme: toda concepción social que no se basa (o que al menos no trata de basarse) en los datos y las leyes biológicas, que las ignora, y tal es justamente el marxismo — no puede pretenderse hoy seriamente ni ciencia ni verdad.

Una ilustración. Desde hace mucho tiempo, los sociólogos son conscientes de la importancia capital de la herencia y de sus leyes para la vida y el problema sociales. Hasta estos últimos tiempos los múltiples autores sociales que se ocuparon de la cuestión la trataron casi exclusivamente desde el punto de vista sociológico. Eso era también muy excusable, porque los biólogos mismos no veían claro en ella. Pero actualmente, a la luz de las experiencias y de los descubrimientos comenzados en 1860-70 del siglo pasado por Mendel (Austria), reiniciadas y continuadas por Correns (Alemania) y los otros, es evidente que el problema de la herencia es ante todo un problema biológico, y que toda obra que no tuviera cuenta de ello no sería más que un balbuceo infantil.

En general, es hoy absolutamente claro para el que está al corriente de los hechos, que toda concepción o construcción social que no tiene sus raíces y sus fuentes vivas en la biología, se edificaría sobre arena.

—

El marxismo ignora la biología.

El *anarquismo* ¿es consciente de la importancia fundamental de los fenómenos biológicos para el problema social? ¿Tiene cuenta de ellos? Quizás no suficientemente aún. Pero lo que importa es que el anarquismo percibió bien la vía de las investigaciones justas, la ruta, la obra, que la alcanzó también en parte.

Uno de los más grandes servicios de Kropotkin a la ciencia y al movimiento sociales es quizás precisamente el haber constatado y subrayado algunas veces la importancia, la necesidad misma del método de las ciencias naturales para las ciencias sociales (contrariamente al método dialéctico del marxismo), el haber designado la biología como una base natural y fecunda de las investigaciones y de las concepciones sociales, el haber realizado un estudio muy interesante destinado a poner bajo la concepción anarquista una cierta base biológica (en su obra: *La ayuda mutua como factor de evolución*). No ha tenido el tiempo o, quizás, el deseo de continuar y de profundizar sus estudios en ese dominio. Pero ha indicado la ruta exacta.

Otros teóricos y escritores anarquistas han manifestado igualmente un vivo interés por los hechos biológicos, han tenido en cuenta la importancia de la biología para los estudios sociales.

Cuanto más se acentúa esa tendencia, cuanto más entre el anarquismo en esa vía y continúe en ella sus principales investigaciones, — más se convertirá en una concepción verdaderamente científica, más se aproximará a la verdadera solución del problema social. Estableciendo esas bases en el dominio de la biología, las establecerá de una manera incomparablemente más profunda y más sólida que el marxismo con su economismo y su dialéctica.

Pero ya hoy, habiendo adoptado el anarquismo la idea de la preponderancia de los métodos y de los hechos biológicos, y su hipótesis tendiente más y más a apoyarse en ella, esa hipótesis es mucho más científica y por consiguiente está más cerca de la verdad que el marxismo. Es, pues, ante el anarquismo ante quien la gran vía de las investigaciones y de los esfuerzos efectivamente fecundos, la vía de la verdad, está abierta. Es el anarquismo el que investiga justamente.

—

El lector me permitirá esbozar aquí mismo aun una cuestión. ¿Se puede esperar que de una hipótesis verosímil el anarquismo se convierta en breve plazo en una verdad brillante?

Tal vez no tan pronto. ¿Cuál es, en efecto, el problema biológico esencial cuya solución podría confirmar científicamente y definitivamente el anarquismo? Es el problema fundamental de la evolución y de la vida como una de sus manifestaciones principales: de sus factores primordiales, de sus fuerzas móviles, de su esencia. ¿La biología está actualmente — o lo estará pronto — en grado de resolver ese problema? No lo está todavía, y es muy dudoso que lo esté de la noche a la mañana. Como ciencia, la biología es aun muy joven. Es un dominio por explorar. Será preciso, pues, no poco tiempo para que lleguemos a resultados de cierta importancia.

Me recuerdo que siendo joven estudiante y asistiendo a las discusiones socialistas, escuchaba a oradores que pretendían que es la economía el factor principal de la evolución social, y otros afirmaban que son, al contrario, la conciencia, la razón, la voluntad. Esas discusiones me asombraban. Me parecían superficiales. Yo pensaba para mí (no atreviéndome a intervenir) que sería preciso, para re[solver] el problema, tomar en consideraci[ón] las fuerzas generales, los resortes con[...]tos principales de todo el proceso de evolución en la naturaleza. No son [...] que las leyes fundamentales de la evo[lu]ción — pensaba yo — las que podrían deberían servir de verdadera base pa[ra] la solución del problema. Y yo me aso[m]braba de que ni uno de mis discutido[res] hiciese alusión a ellas. No sabía aun [en] esa época que la cuestión de las fuer[zas] dirigentes, de la esencia de la evoluci[ón] general y de la vida es la cuestión pr[in]cipal de la biología, y que esa cuesti[ón] está aun lejos de haberse resuelto. No [sa]bía entonces lo que sé hoy: que se e[...] más o menos ilustrado sobre el proble[ma] del origen y la evolución de las es[pe]cies, pero que no se conoce aun el se[cre]to del origen y de la evolución de [...] géneros, de las clases, etc.... y que [el] problema fundamental de la biología: de las fuerzas móviles de la evolución de la vida, queda aun por resolver.

Sí, ese problema espera siempre so[lu]ción.

Ahora bien,, yo soy de opinión que [...]tes que ese misterio de la naturaleza [...] el de la evolución general, — no sea d[es]cubierto, todas nuestras teorías de [...] evolución social y de sus factores, to[das] nuestras concepciones sociales, incluso [el] anarquismo, no serán más que vagas [hi]pótesis.

—

Así, — repitámoslo, — la gran vía [de] nuestras investigaciones está por comp[le]to indicada. Los métodos también. Cu[an]to más se acerque uno a las cuestion[es] y al dominio indicados, más se aproxim[a]rá a la solución verdaderamente cie[ntí]fica y definitiva del problema social.

El marxismo no podría hacerlo. Es [...] dogma ciego, limitado, incapaz de mo[di]ficarse, de adaptar sus métodos y s[us] teorías a las exigencias y al nivel de [la] ciencia moderna. Es una hipótesis mu[er]ta, estéril. Su práctica es su fracaso. [...] teoría se revela más y más falsa. B[...] pronto no contará ya seriamente con [el] impulso nuevo de la ciencia y de la vi[da].

El anarquismo es también una hipó[te]sis, porque la biología y algunas ot[ras] ciencias no están aun suficientemen[te] avanzadas. Pero esa hipótesis tiene [...] porvenir ante ella. Tiene probabilidad[es] considerables de convertirse en verd[ad] porque es viviente, sensible, está imb[ui]da del espíritu investigador y creador [y] sobre todo tiene felizmente la tenden[cia] a beber más y más en la biología — g[...] fuente verdaderamente científica, fec[un]da de las investigaciones modernas, [...] única que puede llevarnos a la soluc[ión] del problema social.

No es necesario decir que el proble[ma] puede resolverse antes, de manera pu[ra]mente práctica. Esta eventualidad no [...] que eliminarla. La derrota del bolche[vismo ...]quismo en Rusia puede ser considera[da] precisamente como el comienzo de [...] solución práctica por el aspecto negati[vo] en tanto que demuestra ya prácticame[n]te y de modo brillante la falsedad de u[...] de las interpretaciones del marxismo. P[or] lo demás, en este último caso igualm[en]te, el anarquismo se revelará sin du[da] alguna auxiliar hábil que ayudará ef[ec]tivamente a llegar al fin exacto. Adem[ás] sabrá justamente aprovecharlo para i[m]pulsarnos activamente hacia adelante, [pa]ra completar, precisar, reforzar, aca[bar] sus hipótesis, — quizás para elevarlas [a] la altura de verdades.

VOLIN

Libertad y autoridad

La sociedad humana vive en consta[nte] movimiento, desconoce en absoluto el [re]poso.

La historia demuestra con perfecta e[vi]dencia esta afirmación, y si queremos [ha]llar una prueba más tangible, basta c[on] examinar la serie de acontecimien[tos] realizados en la generación en que vi[vi]mos, en la que el movimiento se efec[túa] con mayor rapidez, merced a la mayor [po]tencia acumulada por el conjunto de c[o]sas producido por las generaciones an[te]riores.

Si la sociedad vive en movimiento, [ne]cesariamente será en determinada dir[ec]ción, y para conocerla preciso es agru[par] las observaciones con método para co[...]

a preciso, para re
nar en consideraci
s, los resortes con
odo el proceso de
uraleza. No son
nentales de la evo
— las que podrian
verdadera base p
lema. Y yo me as
o de mis discuti
las. No sabía aun
estión de las fuer
encia de la evoluc
es la cuestión p
, y que esa cuest
berse resuelto. No
sé hoy: que se e
do sobre el proce
olución de las c
conoce aun el se
la evolución de
ses, etc.... y que
al de la biología:
les de la evolución
un por resolver.
espera siempre s

y de opinión que
de la naturaleza
eneral, — no sea d
estras teorías de
e sus factores, to
es sociales, incluso
n más que vagas

o, — la gran vía
nes está por comp
todos también. Cu
uno a las cuestion
os, más se aproxim
rdaderamente cie
problema social.
odría hacerlo. Es
do, incapaz de mo
sus métodos y
cias y al nivel de
una hipótesis mu
ca es su fracaso.
s y más falsa. B
a seriamente con
ciencia y de la vi
también una hipó
gía y algunas ot
aun suficientemen
hipótesis tiene
Tiene probabilida
nvertirse en verd
sensible, está imb
stigador y creador
zmente la tenden
n la biología — g
te científica, fec
ciones modernas,
varnos a la soluci

ecir que el proble
es, de manera pu
eventualidad no
lerrota del bolche
ede ser considera
el comienzo de
el aspecto negati
tra ya prácticam
e la falsedad de u
es del marxismo.
timo caso igualm
revelará sin du
l que ayudará e
fin exacto. Adem
rovecharlo para
e hacia adelante,
ar, reforzar, aca
rás para elevarla
s.

VOLIN

autoridad

a vive en consta
e en absoluto el

ra con perfecta
n, y si queremos
tangible, basta
de acontecimien
ración en que v
vimiento se efec
erced a la mayor
el conjunto de c
generaciones a

en movimiento,
determinada di
preciso es agru
método para co

r la ley; de aquí se deduce la filosofía
la historia.

Observación, método, ley, filosofía de historia; ecuación racional que nos sir. para juzgar lo pasado con perfecto co cimiento, y nos lleva, no sólo a adivi r lo futuro, sino a dar dirección a nues os actos para anticipar la realización lo que haya de realizarse.

Con esto se conquista el mayor bien a e puede aspirar el hombre activo y nsador: un *ideal* y un *criterio*.

Hechos. — El salvaje vive en absoluta ertad, pero al mismo tiempo desconoce talmente la solidaridad. Caza o pesca, decir, trabaja exclusivamente para sí. ando el fuerte o el astuto encuentra s llano apoderarse del fruto del traba del débil, y el despojo se ha repetido, nstituyendo una amenaza constante de holgazanes contra los laboriosos, re ense éstos, abdican su libertad, nom ando una autoridad, y forman la fami y la tribu, y crean la industria, y ce la solidaridad.

Una autoridad ejercida incondicional ente, si pudo servir para la defensa, é un obstáculo para satisfacer las as raciones creadas por el nuevo estado, y dióse a la libertad la conservación de s bienes adquiridos bajo el amparo de antagónica.

La autoridad es el pecado original de sociedad humana. Perdió el hombre inocencia (libertad) y la tiranía (auto ad) se enseñoreó del mundo. Desde tonces la libertad, refugiada en la in igencia y en el sentimiento de los re lucionarios de todas las épocas y de dos los pueblos, lucha contra su domi nte adversario en todos los terrenos, y tamente debilita su base y sus atribu s, y esta lucha constituye la historia la humanidad.

Método. — La consideración de los he os históricos reunidos en la generali ción anterior, agrupados en series que representan la alternativa influencia de la libertad y la autoridad determinan la siguiente:

..Ley. — La libertad (derecho) y la autoridad (hecho) evolucionan y reaccionan recíprocamente, aquélla como iniciadora y ésta como conservadora de las conquistas obtenidas en el sentido de la perfección humana.

La observación regida por el método y analizada con la ley que nos da idea de la entidad y de su esencia y propiedades, dan a conocer la

Filosofía de la historia. — La libertad nace egoísta, y para limitar sus abusos, se ampara en la autoridad, pero como ésta ha de ser ejercida por hombres, resulta una continuación del abuso de la libertad en favor de los menos contra los más. Protesta y conspira el mayor número contra los tiranos, y éstos se rodean de mayor poder y fuerza contra las reivindicaciones de aquéllos, y en esta alternativa la libertad se robustece por el conocimiento de su propio derecho y la autoridad se debilita por la arbitrariedad.

Así, en términos generales que el lector ampliará, juzgamos la historia.

El procedimiento aplicado al conocimiento de lo pasado nos induce a prejuzgar lo porvenir, porque siendo el método y la ley infalibles, el resultado es lógicamente fatal, por lo cual adoptamos como

Ideal el restablecimiento de la libertad primitiva como consecuencia del desenvolvimiento de todas las facultades humanas, con la adquisición y conservación justa y equitativa distribuída de cuanto bueno ha realizado la humanidad y como

Criterio la adopción de cuantas medidas sean convenientes para apresurar la realización del ideal.

ANSELMO LORENZO
(1886).

¿PARA QUÉ HEMOS HECHO LA REVOLUCIÓN?

Vulgarmente muere la tarde. Por pri era vez el sol, enfermo de pereza, no proyectado a través del horizonte sus rados rayos; probablemente está has do de la nulidad de los hombres que matan recíprocamente por un quita e allá esas pajas, y como miserables sanos sufren por futesa y gozan de pe eñeces o de cosas peores.

Por el camino polvoriento, cubierto él ismo de polvo, marcha un hombre de ad madura. ¡Luengo ha debido ser su mino a juzgar por la fatiga que se re eja en sus facciones, por el esfuerzo noso con que avanza! Sobre sus espal s, la mochila conteniendo, tal vez, una sca camisa de algodón y un pantalón en rones. Es el soldado del Ejército Rojo e regresa a su aldea natal.

El hombre anda, anda, anda; mira pen tivamente los caseríos dispersos en la nura y poblados de hombres y de mu res que padecen resignadamente en su erna labor. Sus vestimentas trasuntan que hay de más miserable. En sus ros os curtidos por el aire y el sol pintanse steza y profunda desesperación. Estas ntes trabajan, se visten y parecen ser s mismas que antes de la Revolución.

El revolucionario se detiene, estudia el isaje circundante y se demanda:

—¿Para qué hemos hecho la revolu ón?

Y continúa su camino hacia la aldea la que se hallan sus allegados y don su mujer y sus hijos deben esperarle pacientemente después de tan prolon da ausencia.

Poco a poco la ruta se hunde en la som a. Ante el viajero pasa un grupo de reros que marchan con la misma mi da cansina, con la misma fatiga ener dora, con el mismo hastío aniquilador e antes de la guerra, antes de la re lución — de donde nuestro viajero in re que estos obreros sufren como an s y que son desdichados.

El revolucionario estudia tristemente grupo y se pregunta:

—¿Para qué hemos hecho la revolu ón?

Y emprende otra vez el camino hacia aldea en la que se hallan sus allega s y donde su mujer y sus hijos deben esperarle impacientemente después de tan prolongada ausencia.

El ladrido de los perros anuncia la proximidad de la aldea, envuelta por las tinieblas de la noche invasora. El viento gime por entre las ramas de los sauces llorones que se levantan a los dos lados de la ruta. Nuestro viajero marcha siempre; anda, anda, pensando en su familia.

Ya ha llegado — ya está allí, en medio de los suyos...

* * *

Al día siguiente, el revolucionario debe manejar el arado, como sus vecinos, para tener con qué alimentarse, pues, si bien Lenin ocupa el sitial de presidente, los desdichados siguen desdichados, y los pobres se humillan siempre ante los ricos y ante las autoridades.

El revolucionario reflexiona y se demanda:

—¿Para qué hemos hecho la revolución?

Extenuado por la fatiga después de una larga jornada de labor, regresa a su pobre choza, a donde llega ya bien entrada la noche. Para la cena, hay pan, papas y agua. El perro bosteza cerca del fuego. Los grillos, en las hendiduras de la cabaña, cantan su canción de amor. Los niños duermen, apenas cubiertos de andrajos.

—¿Quién ha ganado la victoria? — inquiere su mujer, que, encantada de poder abrazar de nuevo a su compañero, no ha tenido tiempo de plantearle esta pregunta.

—¡Vaya, pues nosotros!

—¡Pero tú no tienes un céntimo!

—Cierto. Pero aun así hemos ganado; hemos aplastado la contrarrevolución y hemos rechazado a los feroces extranjeros!

—Pero, como antes, nosotros quedamos siempre abajo, siempre abajo, en el fondo! — dice dolorosamente la mujer.

El revolucionario se pasa la mano por la frente no sabiendo qué decir, y se pregunta muy quedo:

—¿Para qué hemos hecho la revolución?

—Cuando te uniste a los revolucionarios, tenías un tantico de dinero, tenías un pequeño menaje, tenías tus vestidos, tus armas; y ahora no tienes nada. ¿A qué se debe ésto, si tú eres de los que han ganado?

El revolucionario vuelve a pasarse la mano por la frente, no sabiendo qué responder. Sabe que sus jefes ocupan buenos puestos: Lenin es presidente; Trotzky es comandante; y tantos otros — de esos que ni estuvieron en el combate revolucionario, que no participaron en la revolución — tienen ahora empleos de comisarios que rinden no poco; mientras que él — él no tiene nada, excepto un nido asolado; y la misma suerte le está reservada a todos los "simples combatientes" como él.

Entonces, recordando las duras jornadas de marchas forzadas, las fatigas, los dolores en todo el cuerpo, el hambre y el frío, las víctimas innumerables caídas en la batalla, recordando el hambre y la desnudez que sufría su familia durante su ausencia, — siente un nudo en su garganta y una vez más se demanda, quedo, muy quedo:

—¿Para qué hemos hecho la revolución?

—¿Para que hemos hecho la revolución? — pregunta la mujer.

El revolucionario, sorprendido por la identidad de su propio pensamiento con el de su mujer, no puede contener más la indignación que bulle en su corazón, y exclama dolorosamente:

—La revolución fué realizada para los arrivistas que querían gobernarnos, para todos los que quieren vivir del trabajo ajeno. Obstinadamente hemos rehusado escuchar a los anarquistas, quienes, en todo momento propicio, nos decían:

No sigáis ciegamente a los jefes, apoderaos de la tierra, los bosques, las minas, las fábricas, las usinas, los medios de comunicación; estableced con ellos una propiedad común de toda la Rusia y organizad en común la producción y el consumo. Nos decían que es criminal combatir para reemplazar los amos por otros amos y que eso no cambiaría en nada nuestros asuntos. No hemos querido escucharles, porque son pobres, porque pertenecen a la misma clase que nosotros. Y, como se suele decir, el pecado trae el castigo. Nosotros lo merecemos, pues no quisimos ver, no quisimos pensar, no quisimos comprender. Sí, nuestros jefes viven ahora confortablemente, mientras que nosotros, carne de cañón, que hemos combatido verdaderamente, exponiendo nuestros pechos a las balas adversarias, nosotros somos ahora más desdichados que antes!...

* * *

Los silbidos estridentes de una corneta militar arrancan a Juan de su modorra. Despierta y con asombro contempla el interior sucio, sombrío y húmedo de la carpa militar; observa a sus camaradas del Ejército Rojo tan extenuados como él; con profunda desesperación baja silenciosamente la cabeza.

Desde entonces Juan no grita más en las asambleas: "¡Viva Lenin! ¡Viva Trotzky!" Piensa que él también debe gozar de la libertad y del bienestar, y que la libertad y el bienestar deben pertenecer a todos.

P. F. M.
(Revolucionario ruso).

George Goguella

Antes de la aparición de nuestro último número, recibimos de Tiflis el siguiente despacho:

"George Goguelia ha muerto el 21 de diciembre. — Rogdaief".

Nosotros sabíamos que nuestro amigo estaba enfermo desde hacía unos años, pero la dolorosa noticia no nos ha sorprendido menos. A pesar de todo, nos complacemos en creer que los seres amados escaparán largo tiempo aún a la obra del mal que, sin embargo, sabemos inexorable. No nos resignamos apenas a la idea de que faltarán un día a nuestra amistad y a la causa tan valientemente servida por ellos en el curso de numerosos años.

George Goguelia, que fué de los nuestros hace 25 años, cuando hemos lanzado el *Reveil*, no se complacía en hablar de sí mismo, por consiguiente no conocíamos la parte importante tomada por él en el movimiento ruso. Lo queríamos sobre todo como amigo abnegado, de espíritu jovial, de concepción clara, de juicio seguro. Hemos dado de él varios artículos interesantes, pero es sobre todo en idioma ruso y en georgiano como contribuyó poderosamente a la propaganda anarquista, firmando sus escritos con varios pseudónimos: Orgeiani, Iliatsvili, Baton, etc. Además de numerosas traducciones de Bakunin, de Malatesta, de Eliseo Reclús, de Kropotkin, de Faure, se le debe un volumen sobre la primera Internacional, diferentes folletos y varios trabajos que dejó inconclusos. Ha sido redactor de un diario georgiano *Khma* (Despertar, salvo error), entregándose sin cesar, a pesar de su salud desde hacía tiempo comprometida, a una pesada labor de propagandista.

La revolución rusa ha llegado cuando sus fuerzas le abandonaban ya, pero Goguelia quiso volver a su país, desde donde su compañera abnegada, Lydia, nos escribió que sufrían privaciones infinitas. Desde hace dos años no teníamos noticia alguna de él, salvo un pedido de socorro en su favor de parte de sus amigos, a lo que respondimos apresuradamente en la medida de nuestras débiles fuerzas.

Goguelia nos recuerda una época particularmente activa de nuestro movimiento. Formábamos un grupo de jóvenes entusiastas, que multiplicaba las iniciativas, las asambleas, las conferencias, prosiguiendo la propaganda en todos los medios, entre los grupos de estudiantes lo mismo que en los sindicatos. Después vinieron las expulsiones, las separaciones, las vicisitudes mismas de la vida contribuyeron a disminuir nuestras fuerzas. No es que nosotros no estuviésemos en lo verdadero, pero en el seno de la multitud fatigada, las teorías del menor esfuerzo, de la acción por delegación, de los poderes providenciales ¡ay! tienen siempre grandes probabilidades de éxito. Y hasta una catástrofe tan aterradora como la de la guerra no lleva la muchedumbre obrera a una revisión de las ideas recibidas. Con ayuda del agotamiento, vuelve a caer en una especie de fe religiosa en los salvadores de la política, no menos embusteros que los de la teología.

Fué Goguelia el que a la salida de uno de los mitines de protesta contra la reacción en Rusia y en Italia, habiendo ido la muchedumbre ante el consulado ruso, consiguió subir sobre los hombros de un camarada y arrancar el escudo zarista, que fué echado luego al Ródano.

Al día siguiente gran indignación de toda la prensa republicana, que se acomodaba muy bien con el absolutismo moscovita, cuando era zarista en lugar de bolchevista. Naturalmente, todos los extranjeros que se habían atrevido a hacer uso de la palabra en el mitin fueron expulsados.

No tenemos detalles de la parte tomada por Goguelia en los últimos acontecimientos de Rusia. Impedido por la enfermedad, ciertamente no ha podido más que sufrir los acontecimientos, sin poder contribuir personalmente a darles otra dirección; pero no ha debido cesar de pensar en la idea y en la acción anarquistas hasta su último suspiro.

Damos a continuación algunos pensamientos de Goguelia que un camarada ha traducido del ruso para el *Reveil*.

"El obrero comprende —instintivamente algunas veces — que la libertad política no es nada para él si no está acompañada de la libertad económica; que no es libre políticamente más que en tanto que lo es económicamente.

Reclamad el parlamento — es vuestro derecho, demócratas de todos los colores! El parlamento será muy útil, para vosotros. Pues bien, procurad obtenerlo, pero no digáis al obrero que el parlamento le dará la libertad.

De dos cosas una: o bien el pueblo destruirá todo el régimen y entonces es inútil crear un gobierno revolucionario que no sirve más que para obstaculizar la iniciativa y la fuerza creadora del pueblo, el cual, según Plekanof, aspira siempre a la tierra y a la libertad; o bien el pueblo no será vencedor o sólo vencerá parcialmente — y en ese caso los revolucionarios no deben proclamar la dictadura, aunque sea democrática, sino impedir, por el contrario, con todas las fuerzas, el establecimiento de un gobierno, de un poder.

"Al principio de un movimiento revolucionario, es necesario, sin esperar la formación de un nuevo gobierno y aun impidiéndolo con todas las fuerzas, apoderarse de todos los edificios en las ciudades ganadas por el movimiento, para que ya la primera de la revolución triunfante, el ejército de los pobres pueda dormir en las casas y no bajo los puentes, bajo los portales o en cuevas. Hay que apoderarse también de los almacenes de víveres y de las panaderías, que deben pasar inmediatamente a manos de las organizaciones revolucionarias obreras, — de todas las existencias de vestidos, para distribuir por las mismas organizaciones.

Los tribunales deben ser suprimidos y todos los detenidos sin excepción, tanto políticos como de derecho común, puestos en libertad. Todos los contratos, efectos y obligaciones y todos los tratados, que no sirven para nada, hay que destruirlos. En fin, tomar los bancos y todo lo que puede ser tomado y utilizado.

El primer día de la revolución victoriosa debe dar al pueblo alimento, alojamiento, vestido, todo eso de que es privado sin piedad por la sociedad actual. Al encontrar su dicha en la revolución, el pueblo la defenderá como un león, querrá continuarla, porque verá en ella su derecho a la vida dichosa y libre y comprenderá que todos los enemigos de la revolución son también sus enemigos".

Con Goguelia se pierde un buen obrero de la anarquía, en el momento mismo en que su falta se hace sentir más cruelmente. La labor se hace cada vez más dura en medio de la confusión de ideas, de engaños nuevos que se suman a los antiguos. Y es precisamente por eso que todos los camaradas deben redoblar sus esfuerzos. Se trata, para nosotros, de superar un momento de depresión del ambiente, con la fe invencible de queridos desaparecidos, como Goguelia, para quien la anarquía era siempre, a pesar de todo, un alto consuelo, una fuente de esperanza, una fuerza íntima, una razón de vida.

De *Le Reveil*, Ginebra, 17 enero.

Las Artes plásticas en el extranjero

Escultura moderna en el Japón

Si el arte debe ser la expresión reveladora de cada época, no hay por qué lamentarse que los artistas del Japón se hayan occidentalizado en el plano artístico. En efecto, una reciente exposición celebrada en la pinacoteca Takenodai del parque Uyeno de Tokio, indica claramente la evolución impartida a las artes plásticas nipona, al desprenderse del árbol envejecido de las escuelas antiguas y apolilladas, para entrar en el ancho campo del eclecticismo estético y universalizado. Siendo este el punto muerto al que llegó el movimiento innovador, ya que las capillas de los nuevos catecúmenos no condensaron su fórmula propia, su filosofía y su orientación definitiva, ni habiendo tampoco desarraigádose de los preconceptos de los maestros del pasado, difícil es deducir lo que será en el futuro este arte adolescente. Se bordea todavía el bibelot, el pisa papel, se oscila entre los arabescos alambicados de la decoración oriental y la preciosidad de algunos maestros primitivos. Es el momento crítico de indecisión en que se tantea, se busca, sin lograr que cuaje la idea plástica en forma definitiva.

SAZAKI-KASON — "Mendigo"
(Escultura en madera)

Si significa un perjuicio o un daño, esta repentina transformación no nos toca juzgarla. Nosotros nunca podremos darnos bien cuenta que pedirles a los artistas japoneses sigan dibujando, es decir, imitando a Hokousai u otros, es lo mismo como exigir a nuestros modernos pintores que copien o emulen, en la misma tendencia, a Rafael y a cualquier clásico que cerró un ciclo de la pintura antigua.

Sin embargo, esta acción artísticamente reaccionaria, que aquí o en Europa sería vituperada tratándola de "pompié" y academizante, es lo que el mundo occidental quisiera fuese realizado por los plásticos nipones. No importan los vuelcos, los cambios, las alteraciones que acontecieron en ese país; ni la invasión de nuevso métodos en todos los óredenes de su vida, ni la desaparición de un mundo feudal, ni del arcádico de la agricultura y el pastoreo, los "*amateurs*", los anticuarios de Europa continúan encargando nuevos ejemplares al arte de exportación.

No se quiere entender que el Japón de nuestros días, con sus luchas, con su industrialismo creciente, con el torrente que lo inundó de conceptos, de ideas inusitadas, implantando costumbres nuevas y postulados morales nuevos, no podía inspirarse directamente en aquellas formas de arte que eran la fisonomía de un mundo totalmente diverso del actual. Y fueron esas formas, las únicas conocidas por los europeos, quienes solían atribuirles una sensibilidad profunda de sabor exótico, de un país que, al ignorarlo, les resultaba inquietante y misterioso.

Por eso, a nosotros nos podrá chocar más bruscamente que a los académicos de Japón, el cambio desconcertador de un arte considerado estático y que nosotros ya lo habíamos condenado lo fuera eternamente.

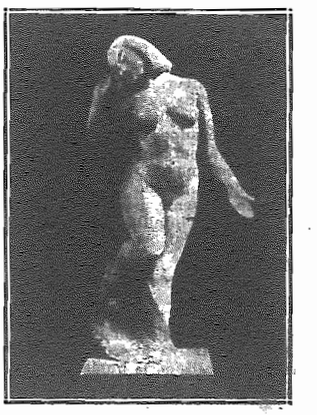
La corriente occidental infundió en la raza nipona nuevos ideales, forjándole una nueva alma, dotándola de otra sensibilidad y, tal vez, poniendo ante sus ojos una visión religiosa sobre la existencia, totalmente opuesta a la de sus mayores. Y todo esto no podía menos de reflejarse en ese espejo donde suelen mirarse las pasiones humanas, que es el arte de todos los tiempos y de todos los países. Intentar que qued estacionario encerrándose en las formas del pasado, es provocar el fenómeno de la insinceridad, tan frecuente entre nosotros.

A raíz de una gira de exposiciones organizadas por la "Pacific Art Association" con sede en Tokio, por las principales ciudades de Norteamérica, no fueron escasas las objeciones hechas a la nueva modalidad adoptada por el arte nipón. Ellos — los yanquis — esperaban contemplar un Japón de hace quinientos años, y, en cambio, se encontraron con un Japón que, para llegar al colmo del modernismo, sólo necesitaba decorarse con los rascacielos y una selva de chimeneas humeantes. Al verse defraudados de tan mala manera, protestaron por la voz de algunos de sus críticos más conservadores.

Se planteó entonces la sempiterna pregunta — que suelen hacerse quienes ante un fenómeno nuevo e incomprensible, siéntense desorientados. ¿Se hallará en completa decadencia el arte oriental?

Más de un crítico de tanta autoridad como ignorancia, haciéndole el gusto a sus lectores, contestó adecuadamente, llenando dos o tres columnas de su prosa amorfa para probar que los artistas japoneses, al imitar a sus hermanos de occidente, descendieron a una paralizada decadencia. Otros, al contrario, con un adarme de sensatez, reconocieron que, no obstante la apariencia occidentalizada de la modalidad plástica, se percibía la fina, la intensa sensibilidad asiática. Reconocieron, además, que el profundo panteísmo, innato en ellos, que se extiende a todos los seres de la tierra, aparecía en sus obras, como no se podía quizás encontrar en muchos maestros contemporáneos de Europa. Y decíanse que si esta moderna expresión de una escuela moderna, no salía de las de Kosa y Kano, era, por su espíritu, heredera de ellas. De todos modos, como se declarara antes, el secular pasado de la sensibilidad asiática, pesaba sobre los modernos artistas, haciéndoles sufrir la influencia de las tradiciones a las que no podían renunciar sin amputarse una de las partes más vitales de su propio ser.

Imbuirse de lo que ha sido bueno y bello en todos los tiempos, no es imita-



NIKI-SOS-AKU — "Danza de las tinieblas" (escultura en madera)

ción, ni plagio, sino recibir el agua lustral y bautismal de un Jordán que nos purifica y ennoblece.

La lucha que están librando los nuevos artistas, jóvenes torturados por las más intensas inquietudes, es verdaderamente épica. Se debaten para romper los lazos de las viejas tradiciones, y al no conseguirlo plenamente para obrar en completa independencia, se sumergen en las tinieblas de los sueños entrevistos y nunca realizados. En la muestra organizada anualmente por una asociación de escultores y tallistas, la "Todai Chosokai", en una sala de Tokio, se vé con toda elocuencia el esfuerzo para hacer algo que denote un paso adelante hacia nuevos y desconocidos rumbos. Era una exhibición esencialmente decorativa, aunque ellos no conciban lo decorativo como una rama sola del arte, o algo aparte que vive por sí mismo. Para ellos la pintura toda es decorativa así como la escultura.

Había motivos plásticos interesantes, tratados en bronce, en tierra, madera y mármol. Los más reputados miembros de esta asociación y que figuraban con obras realizadas con vigor y vivacidad, son Asakura-Fumio, Nakatani-Ganko, Miki-Sosaku, Ikeda-Shoya, Sazaki-Daiju, Naito-Shin, Asakuro-Uichiro y Ishikawa-Kakuji.

"Danzatriz", talla de madera de Ikeda-Shoya, es de una plasticidad jugosa y de un relieve extraordinario. Con un conocimiento y respeto por la materia que labra, este escultor consigue una plenitud de volúmenes, apoyándose en el juego armonioso de los planos esquemáticos — vértebra de toda escultura — envolviéndose así, las formas, en tonalidades ricas de color. La calidad del desnudo de esta talla, y la del paño, al contrastarse, enriquecen con su disonancia y completan la composición. Nunca se insistirá suficiente, que en la naturaleza, cada objeto, cada materia, posee un valor, su peculiar valor, siendo éste inconfundible con los demás de que puede estar rodeado. Destacar en síntesis estos valores es intentar, solamente intentar la obra de arte. Verbi gracia, en el autorretrato del holandés Van Gogh, la calidad pictórica de la boina, la del paletó y el arabesco del humo de la pipa de levedad etérea, al diferenciarse producen ese dinamismo de los valores orgánicos, en los que la luz y el color fluyen y circulan, como la sangre en las venas de un cuerpo viviente. El martilleo monocorde para fabricar armonías rosa, azul, y estilos uniformes, cierta gente lo confunde con esa homogeneidad lograda por las leyes del contraste, cuando lo que ellos confeccionan a cosas monótonas y amorfas.

"La Danza de las Tinieblas", escul ra también en madera, de Mimi-Sosa es de cadencia quebrada. Modelada con sentido casi arquitectónico que está in diendo la escultura europea, no llega la forma voluminosa e hidrópica de Arturo Martini, — escultor italiano p gonado por "Valori Plastici".

No hallándose en el mismo plano ar tico de Curatella, el estatuario argenti Sosaku posee una grata sensibilidad p tica e imaginación para componer. D mos cadencia quebrada porque ese pl vertical que empieza de la axila para gar al pié, envuelto y escondido en pliegues del ropaje, se quiebra por actitud de la cabeza inclinada, por el gulo del brazo y el muslo que avanza cia fuera. Se trataba de simbolizar, una materia pesada, el ritmo alado de música. Y un instante de la danza, zás el más esencial, fué cristalizado esa danzarina. La cabeza se inclina escucha de una melodía interior. Pero metaforicemos; el valor plástico se va por encima de estas triquiñuelas rarias. Suficiente es que Sosaku haya decido al impulso misterioso de una gen plástica y pudo expresarla con cie elocuencia para que reuniera todos elementos substanciales de las otras tes. Poco amigos de quienes desean una determinada disciplina artística in da las regiones de sus vecinas con arm y bagajes, creemos firmemente que grandes escritores, cuando profundizar su veta, fueron poliédricos y oficiaron los altares de las demás artes, dedicán se a una sola. Y esto reza para todos grandes artistas, llámense Beethoven, guel Ang l y etc.

Dá actualidad a este argumento dic y redicho, la tendencia en boga de los pretenden darle a la escultura las cu dades primigenias de la pintura o literatos que intentan arrancar de prosas, meramente sensaciones colori merced a los adjetivos teñidos en cu de las más variadas tintas, no excogit do que la palabra tiene su función in pendiente del color, que posee la su como también la posee el sonido. Las monías no se logran mediante la hisu ría de la retórica, sino con la relación el maridaje que haya entre un tono y otro, en escala ascendente hasta culmin en el personaje dramático, eje de la co posición, que tanto podrá ser un árb como una flor o una manzana.

Hemos abundado en razones, no p comentar la plus-valía de las obras mentadas, sino porque su repetición los tiempos que corremos, cremos hum demente no son inútiles. Además, ad ramos en los artistas japoneses la hon tidad de su técnica y el respeto de la imitación de cada arte y de cada mater no desvirtuándola, ni prostituyendo una ni otra.

Por otra parte, esta tendencia plást inaugurada hace dos décadas en el pón, se halla todavía en el período de crisálida, y ellos, conociendo esta verd y conscientes de ella, luchan con to ahinco y en la confianza de lograr siq ra una partícula de ese ideal que pe guen, y piensan que el porvenir no pue

IKEDA-SHOYA — "Danzatriz"
(Bajo relieve en madera)

mostrarse insensible a quienes lo labor y lo aran, trazando surcos donde la se lla abriráse en flores y frutos.

Aventura de una noche de verano

Doctor H. Valdizán, Perú.

En un día nefasto para mí, tuve la malhadada ocurrencia de enamorarme. ¿De quién? El motivo era lo de menos. Centro de atracción de mi afecto, que creía entrañable, fué una morochita, bastante obscura de tez, que ahora recuerdo fea, picada de viruela, bizca, y entonces me parecía la muchacha más hermosa del mundo. Una mañana, casi de madrugada, le salí al paso, por donde ella solía ir hacia la fábrica de bolsas. Nos habíamos visto varias veces. Me sonreía en el instante que la encontraba, y yo creí proceder muy cuerdamente, escribir una carta y entregársela. Así intenté hacerlo; y cuando se negó a recibirla tuve repentinamente la azorada sensación de que la tierra temblaba, se abría bajo mis pies, hundiéndome en un abismo insondable.

Al despertar de mi aturdimiento vi como ella se alejaba, taconeando graciosa y apresuradamente. Este alejamiento me hizo el doloroso efecto que la vida, dándome la espalda con sus dádivas más apetitosas, huiría para siempre de mi lado.

Ese día del terremoto sentimental no aparecí en mi casa. Vagué por las calles automáticamente, buscando los sitios más apartados. Al anochecer llegué a un parque que se hallaba en los linderos de la provinciana ciudad.

Crucé sus alamedas con paso lento y cansado, deseando encontrar un lugar solitario para refugiarme y escarbar con afiebrada fruición en mi "tragedia", en mi "dolor", acrecidos por mi inexperiencia y temprana edad. Algunas parejas de diferentes sexos, amorosamente enlazadas y caminando a saltitos cual pares de gorriones que conversaban pico a pico, acuciaron la llaga recien abierta. El sufrimiento que me causara contemplar la dicha ajena, casi me arranca un grito estentóreo.

Me apresuré. El mismo sonido blando y fofo de mis pasos, me molestaba. Quería hallarme completamente solo para cavilar, cavilar, y ya cuando el cansancio me rindiera y las calles estuviesen desiertas, retornar a casa.

Al fin estaba en pleno campo. En el cielo la luna pálida y opalescente se me había aparecido como una esperanza fúlgida, de cuyos lucientes cuernos podía colgar, como en una percha, ahorcándolos, todos mis ensueños y mis anhelos angustiados

A lo largo del camino carretero prolongábanse los postes del alambrado que se perdían en la obscuridad. Mechones de follajes desgajados pendían de las ramas de los escasos árboles que de trecho en trecho bordeaban los ribazos.

Noche de silencio profundo, de brisa tibia y leve, tanto que podía oírse el aliento de la naturaleza, como si ella se respirase a sí misma en su infinita belleza y en sus múltiples amores. Lejano, cual un chapotear de aguas sonoras, croaban las ranas: Clic, cloc, cloc, clac, repetido hasta el infinito. Contestábale el monocorde chirrido de los grillos, que se espaciaba con intervalos acompasados, poniendo su nota aguda de selvático clarinete en ese sordo y espeso tejido de rumores entrelazados.

Larguísimos instantes transcurrieron antes que me recobrara del embeleso en que habíame sumido el encanto nocturno. Halagaba mis sentidos la caricia aterciopelada de la luz lunar y la sonoridad de la soledad campestre. Sentía en mis sienes besos cálidos y sedantes aquietándome el espíritu, mitigando mi pena, y olvidando poco a poco ese punzante resquemor, que siendo amor propio herido, yo lo tergiversaba y confundía por un amor hondo y trágico.

Quise sentarme, y blandamente me apoyé en el alambrado, abandonando mi cuerpo sobre uno de sus hilos. Con los ojos siempre fijos en "madame la luna", mi fantasía empezó a girar, dando más vueltas que una peonza. Devanaba la madeja de las visiones lunáticas y descabelladas. Y cual un filtro que me penetrara, excitándome y embriagándome, soñaba que era inmensamente rico, un millonario, sin haber movido una paja para serlo, sin haber trabajado un solo día, como tantos otros millonarios y ricos; que triunfaba ruidosamente en el teatro sin saber ortografía, sin haber nunca escrito un drama, una comedia, ni una miserable e innocua petit-pieza, a guisa de muchos autores que habían triunfado y enriquecido; que descubría el movimiento perpétuo ignorando las cuatro operaciones elementales, no sabiendo pizca de mecánica, como otros tantos que disiparon su vida en sus inventos, engañándose a sí mismos y a los demás; que la luna era una máscara de pierrot, que de repente se le descantillaba la nariz, personificando la muerte; que yo era un tonto rematado y por eso mismo descubría una mina, sin saber dónde se hallaba, ni tener noticia de su producción, que a pesar de ese pequeño percance muchos lograron fortunones... En fin, todo lo absurdo, todos los deseos más imposibles e irrealizables, bailoteaban una zarabanda indescriptible que me enervaba; y cuanto más comprendía que era absurdo e irrealizable, más deleitábame, temiendo que al primer movimiento que hiciera, ese dulce canto de sirena se apagase y desvaneciese.

A quebrar dolorosamente el embobalicamiento romancesco y ridículo, oyóse escandaloso un prolongado rebuzno de burro... Levanto la cabeza para escuchar mejor y ví dos gigantes — fantasmas blancos — con sus respectivos caballos entre las piernas. Sus testas ladeadas, me escrutaban intensamente con curiosidad devoradora, como si se tratase de un bicho raro o de un ser prehistórico descolgado de algún planeta... Cohibido me encogí, para desencógerme en seguida como resorte al recibir en plena cara un grito desaforado, coreado a duo, que por su violencia me aturdió:

—¿Qué hace usted ahíííí...?

Como un eco, me pregunté qué hacía yo ahíííí... Y dándome cuenta que eran dos soldados del escuadrón, contesté atropelladamente:

—Mirando la luna.

Doble eco y respuesta silabeada:

—Mi...ran...do la lu...naaaa ¡Eh!.. Eh... con que bromitas a nosotros.. Vamos a ver... ahora.

Y vuelta a repetir, sarcásticamente:

—Con... que... mi...ran...do la lu naaa...

Y luego, siempre a duo y en un crescendo violentísimo:

—¿Quién es usted? ¿Dónde vive...? ¡No se mueva! ¡Quédese quieto!... Levante los brazos!...

Yo, no pudiendo obedecer a tantas órdenes, me encogí más que nunca, que riendo, ahora sí, que la tierra me tragase. Estaba sinceramente espantado del sesgo desgraciado con que se presentaba este acontecimiento imprevisto. Y recordando que un señor, de intachable honradez, quien declaró que si la policía le acusase de haber robado el campanario de Notre-Dame de París no se dejaría prender y se escaparía a fin de evitarle una injusticia más sobre las tantas que había cometido esta gente poco amable y muy torpe yo también intenté deslizarme debajo de los hilos del alambrado y disparar. Al primer movimiento que hice para rodar y escabullirme, me paralizó un grito:

—Párese o hacemos fuego...

Yo, con la sonrisa de Charles Chaplin, cuando es cogido in fraganti, me dí vuelta:

—Si no quiero escaparme.

—Ahora siganos...

No había más remedio. ¿Cómo habría podido discutir con esos brutos y convencerlos de mi inocencia inmaculada, cuando no se trataba de esto sino que creían que era una burla y una ofensa a su decoro marcial y militar, que yo estuviese mirando la luna? Todo se aclararía al llegar a la comisaría. Desde ese momento mi vía crucis empezó.

Todo fué bien mientras caminábamos por esa ancha avenida del parque. Los focos eléctricos, espaciados y alejados unos de otros apenas si extendían su napa de luz a su alrededor, dejando una amplia zona en la sombra. Según mi entender, ya era un buen comienzo ser disimulado por la obscuridad; y al hallarme resguardado entre los dos gigantes, me regocijaba interiormente, pensando pasar inapercibido por los transeuntes que paseaban por la alameda. Mi regocijo se parecía al de aquel que, arrojado del sexto piso, decíase: hasta ahora no va mal del todo.

Una familia, apiñada en un coche placero, pasó al lado nuestro. Al pronto, me pareció que se había conmovido efectivamente porque en un movimiento súbito y unánime se subieron a la capota y me gritaron chicos y grandes: ¡Ladrón, ladrón, ratero! Cortó los gritos una ráfaga de viento, al llevarle el sombrero a uno de los innumerables mocosos. Yo quise retroceder para alcanzárselo, pero este acto filantrópico provocó la desconfianza en mis guardianes, que prontamente lo reprimieron, aplastándome entre los dos caballos.

La gritería estentórea y descomunal atrajo la atención de varios grupos de personas, que aparecieron de la oscuridad, llegando hasta nosotros, rodeándonos en apretado corro. Todos hablaban y vociferaban al mismo tiempo. Se preguntaban qué había hecho; si sería un asesino, un ladrón, un violador de menores, un filicida, o matricida, en fin, devanaban vertiginosamente miles de conjeturas, sin cuidarse si yo las aprobaría o no; sin cuidarse de mí, no ocurriéndosele a nadie inquirir por qué motivo me llevarían preso: si era una arbitrariedad la que cometían conmigo o si sería verdaderamente un asesino.

A pocos pasos de la comisaría, marchando por la vereda al filo de la pared, con la cabeza gacha, al pasar ante una puerta, una rubia me miró y, casi escupiéndome en la cara, me dijo, dirigiéndose a alguien detrás de ella: "¡Sí, tiene cara de *"chorro"*! Fué la última puñalada, y todavía en caló, que se me infirió en esa noche nefasta de ese día más nefasto aún.

Me metía en la boca del lobo. Como a Jonás, me tragaría la ballena. Prestamente me encontraría en su vientre fétido. ¿Qué me sucedería después? Es lo que me preguntaba con estrangulante congoja.

Al propinarme un empellón brutal, el guardián que me arrastraba por un brazo, caí sentado en un banco. Frente a mí el escritorio del comisario; se abrió una puerta y apareció un jovenzuelo que tanto podía tener 18 años, como noventa: flaco, esmirriado, escrofuloso, con cuello de jirafa, constituía el arquetipo del oficialito cacareador y pretencioso, que abunda en la fauna policial. Temblé sabiendo de antemano lo que me acaecería. Con fingida atención y condescendencia, escuchaba la relación del cabo que me había traído. Me echó una mirada furiosa y con voz atiplada, chilló:

—Acérquese...

Lo hice en el acto.

—¿Cómo se llama usted?

Titubeé un instante. Me llamaba Juan Pérez para colmo de mi desgracia. Siempre había renegado de mi mala estrella y de mis padres, que me bautizaron acoplando a un apellido vulgar, un nombre más vulgar y chabacano aún. Con un hilo de voz dije:

—Juan Pérez, para servirle a usted...

—¡Ah, ah, con que también, Juan Pérez... y para servirlo a usted!... Indignadísimo: Cabo, regístrelo...

Después de la requisición:

—¿Qué hacía usted cuando lo pillaron infraganti?

—Pero señor, señor...

—No niegue usted. ¿Qué hacía? Vamos, confiese...

Irrefrenable salió la respuesta:

—Mirando la luna...

—¡Ah, mirando la luna... Un rugido que me escaroló la piel... Segundo rugido, más violento y sonoro que el otro:

Los métodos adoptados por estos artistas son dos: uno se propone construir su obra sobre las experiencias pictóricas de las escuelas del pasado, aligerándolas con una visión de la vida actual y sus exigencias; y otros, apartándose de las viejas tradiciones en modalidad y en técnica, desean crear algo nuevo para aquellos que se dejan influenciar libremente por los importados "ismos". Unos vienen a ser los académicos y los otros los "fauves", o sea las fieras y sus guardianes. Unos quieren llenar los odres viejos con vinos nuevos, y los otros desean que su vino y su odre sean flamantes.

Estos últimos se hallan representados en el presente número, con algunas de las obras más significativas de ese moderno movimiento artístico en Japón. — A. V

"Juan Pérez, mirando la luna... Cabo, cabo"...

Y con la faz lívida de ira se abalanzó sobre mí como si quisiera devorarme. Yo retrocedí ante los puños amenazantes, y, el cabo me recibió en sus brazos morrudos, mientras el esmirriado oficialito me tiraba trompadas y patadas, que yo evitaba llegaran a su destino...

Echando espuma por la boca, rugió por tercera vez: ¡Sáquemelo de delante; métanlo al calabozo antes que lo mate! ¡Burlarse de mí, ya vas a ver!

En vilo me llevaron, y me arrojaron sobre los otros presos que chillaron despavoridos. Caí precisamente encima de un inglés borracho, que roncaba con sonidos sordos de contrabajo... Me recibió con un gruñido, y dióse vuelta para continuar su sueño, interrumpido por un instante.

A la mañana siguiente, después de una noche de insomnio y de continuos planes terroristas, soñando con las bombas, con las divinas vengadoras que estallarían arrasando a todos los policías de la ciudad y del orbe, me encontré con que el inglés me había vomitado, ensuciándome desde los pies a la cabeza. Ante tan tremenda catástofe, viendo la ruína de mi traje, de mi sombrero empapado con una melaza multicolor, mis últimas fuerzas se rindieron, mis energías postreras desfallecieron, y, como un chiquilín de teta, me eché a llorar con hondo desconsuelo... El súbdito británico acababa de derrotarme... Era demasiado; después de los golpes, chapotear en un lago, no por cierto de agua de rosa.

Así terminó mi primer amor, y también esa aventura de una noche de verano.

At.

Ideas y reflexiones

Hablemos de la violencia y digamos lisa y llanamente nuestra opinión. Hay quienes ven la violencia en todas las cosas, en los fenómenos de la naturaleza como en los de la vida. La violencia, nos dicen, lo preside todo, lo rige todo. Hasta un simple estornudo, significa una manifestación de esa especie de deidad. Con ese criterio se llega al absurdo de suponer que la violencia es la única ley que rige y gobierna las cosas. Lo que se pretende es justificar el principio de autoridad y afianzar de hecho y de palabra las instituciones y las ideas que encarnan o expresan el concepto y el significado de la violencia. Pero ¿qué debemos entender por violencia? Porque si la violencia lo rige todo, ¿qué es lo que hace o contiene a los hombres y a los elementos de la naturaleza que les impide precipitarse, confundirse y constituir algo así como un amasijo? Después, ¿cómo explicar las formas y las estructuras de la vida en la naturaleza y de las cosas, si todo es violencia, confusión y revoltijo? ¿O es que no existe el orden en las cosas y esta palabra no tiene significado alguno? Pero vamos al asunto y dejémosnos de fantasías. Lo cierto, lo positivo es que, en la naturaleza como en la vida, la violencia juega un rol mínimo y pasajero. Ese fenómeno que observamos en su manifestación violenta, esto es, brusca, seguirá luego el curso de su estabilidad que no estriba precisamente en las manifestaciones bruscas, sino en el desarrollo y desenvolvimiento de sí mismo. Y esto mismo sucedería en las sociedades humanas si éstas pudieran seguir el impulso natural de la existencia, esto es: la violencia sería en esos casos un movimiento brusco ante las contingencias imprevistas por el espíritu humano; en semejantes casos la vida social reaccionaría en procura de la estabilidad. Y esto es lo que sucede no obstante haber los hombres hecho de la violencia un sistema orgánico que rige la vida social. En nuestras sociedades, la violencia es un fenómeno permanente o continuo; de ahí que las reacciones de la vida social, muy a pesar de la voluntad humana y de sus aspiraciones e ideales de civilización, deban producirse de una forma violenta, para abatir aquello que violentamente le impide seguir el curso natural del conocimiento. Pero de aquí, de esta reacción violenta contra la violencia sistematizada del autoritarismo, media un abismo. Porque si queda algo después de la tormenta, que en realidad favorezca la vida social, ese algo no está representado o encarnado en las nuevas formas de la violencia, sino en los ideales y sentimientos morales que se han hecho carne en la conciencia humana.

Así es como siempre, bajo todas las formas orgánicas de la violencia porque ha atravesado la vida social, el recurso de liberación ha sido el de la violencia, y el error de todos los tiempos ha sido también siempre el hacer de ese recurso un sistema. El mal de la violencia radica más en las ideas que la afianzan y la sistematizan, que en las ideas o en las necesidades que la promueven y provocan.

Si la violencia fuera un factor preponderante en la evolución de la civilización humana y en el afianzamiento de la misma, haría ya mucho tiempo que la humanidad estaría en la cúspide de sus aspiraciones. Porque a pesar de todo, del bolcheviquismo, del fascismo y de todos esos síntomas de barbarie y degeneración, porque atravesamos en la hora presente, a pesar de todo eso, nunca se ha puesto de relieve ni se ha evidenciado como ahora el fracaso de las ideas y de las tendencias autoritarias; ni nunca tampoco los pueblos han comprendido de una forma tan clara y terminante el significado de las ideas que expresan e involucran los beneficios sociales y morales que reportaría a la vida del individuo y de los pueblos, la moderna civilización del trabajo libre, de la ciencia al servicio de la vida, y de la libertad como única norma de la justicia y del derecho. Los grados de civilización se miden siempre o están en razón inversa de los poderes y facultades de las instituciones autoritarias del capital y del Estado. Este principio vital del progreso moral y material de la vida no puede ser aniquilado ni extirpado de la conciencia humana con las odiosas y criminales prácticas autoritarias del fascismo, del bolcheviquismo, etc.

La violencia construye sobre montículos de arena. La base y el fundamento de la vida social no está sobre las puntas de las bayonetas. Hay algo en la conciencia y en la naturaleza humana que puede más que todas las violencias y vence a los mejores ejércitos del mundo. Ese algo que late y palpita en lo más íntimo del corazón y del cerebro humano, es la única fuerza, el único poder que salva a la humanidad de las locuras del autoritarismo. Ese algo es el pensamiento y el sentimiento de la justicia, es la vida misma.

La violencia sistematizada es un crimen. La destrucción de todas las formas orgánicas de la violencia es un derecho y un deber de todos los hombres.

HELIOS

LA UNIDAD DE CLASE Y SUS DERIVADOS

II

Los predicadores del "frente único" en 1920.

En tanto que el movimiento anarquista argentino comenzaba a volver en sí y a considerar críticamente la confiscación de la revolución rusa por el partido comunista, el grupo de *Bandera Roja*, más tarde *El Trabajo*, diario que tuvo un par de meses de vida, se apartó más y más de la concepción libertaria de la revolución y se entregó en cuerpo y alma a la mezquina tarea de constituir una sucursal moscovita en Argentina en nombre de un curioso "anarquismo nuevo". El jefe del nuevo movimiento responde al nombre de García Thomas, el mismo que en 1915 pedía la destrucción del sindicalismo, por ser un obstáculo a la emancipación de los trabajadores y tronaba contra los que se atrevían a hablar de la unión con los traidores sindicalistas. He aquí sus palabras: "... Nos levantamos hoy para contener la avalancha de los que, embarcados en tren de desviaciones doctrinarias, pretenden arrastrar a los anarquistas hacia una obra que no vacilamos en llamar criminal, ya que es de vilipendio contra altos principios de idealidad, de alianza contra los que ayer y siempre han sido y serán nuestros declarados enemigos — hablamos de los sindicalistas"... El que se opuso de modo tan enérgico en 1915 a la unión de la F. O. R. A. anarquista, con los sindicalistas, se convirtió en 1920 en el apóstol de más prestigio de la disolución de la F. O. R. A. en beneficio del frente único con los traidores sindicalistas. Se podría preguntar cuál García Thomas tenía razón, el de 1915 o el de 1920; exteriormente damos la razón al de 1915, pero profundizando los hechos constatamos que tanto en la valiente defensa del anarquismo argentino en 1915 como en el ataque envenenado de 1920, falta todo rasgo de sinceridad; el objetivo oculto es siempre la conquista de los puestos de responsabilidad del movimiento para sus fines personales; en 1915 creyó hallar el camino más corto en la defensa de la F. O. R. A. y en 1920 en su ataque; en ambas ocasiones se equivocó.

Existe en el ambiente libertario argentino un espíritu de conservación bien pronunciado, que se resiste a las innovaciones inoportunas y caprichosas, y que sólo adopta las fórmulas del movimiento de los demás países cuando responden a necesidades internas generalmente sentidas; en Argentina el anarquismo no es tan dependiente como en otros países de personalidades individuales, de teóricos o de propagandistas de grandes méritos, sino que es un producto colectivo; esto debe ser tenido en cuenta por los camaradas extranjeros. En otros países, para estudiar nuestro movimiento, tomamos por guía la obra intelectual de algunos propagandistas; en la Argentina la obra individual se destaca poco del conjunto; y las personalidades que por sus méritos oratorios o literarios se han distinguido extraordinariamente, han desaparecido por la fuerza de las circunstancias o por propia voluntad del medio anarquista. En la Argentina nuestras ideas no son elaboradas por personalidades de inteligencia superior, sino por el esfuerzo de una colectividad tradicionalmente fortificada; es casi imposible dilucidar hasta qué punto nuestras ideas personales se diferencian en algo de las ideas del ambiente.

Cuando los partidarios de *Bandera Roja-El Trabajo* comenzaron su propaganda en favor del "frente único" de los trabajadores, la totalidad del movimiento anarquista de la Argentina, les volvió la espalda; en 1915, un camarada de Chacabuco propuso editar la conferencia de que hemos entresacado al azar las palabras más arriba citadas en 50 ó 100 mil ejemplares para repartirla gratis como siembra de semilla anarquista; es que entonces, aunque la doblez existiera en el fondo, esas palabras respondían al pensamiento colectivo; en cambio la propaganda en pro de la fusión de la F. O. R. A. y de la organización sindicalista era un pensamiento "criminal", para usar la misma calificación dada cinco años antes a otra tentativa semejante por el mismo García Thomas, y solo mereció el repudio y el desprecio.

Sin embargo, si la propaganda de *Bandera Roja-El Trabajo* tuvo alguna repercusión, hay que atribuírla a que se hacía en nombre del anarquismo, si hubiera sucedido como en otros países, en que el "frente único" comenzó a ser predicado por los comunistas moscovitas, tal vez no hubiera provocado en la Argentina discusión alguna; no habría encontrado la menor oportunidad de penetrar en el ambiente obrero.

Tentativas anteriores de unificación obrera.

El asunto de la fusión de las dos organizaciones o de las dos corrientes del movimiento obrero argentino, la del anarquismo y la del sindicalismo reformista, no procede de 1920-22; es un viejo pleito que data de muchos años.

Veamos:

En mayo de 1901 se fundó la F. O. R. A. El influjo de los anarquistas fué predominante desde el principio; la minoría sindicalista reformista se resistió a las resoluciones de la mayoría y cuando en el segundo congreso de la F. O. R. A., en abril de 1920, se adoptaron resoluciones en pro del boicot y del sabotaje como medios de lucha, los elementos influenciados por el partido socialista se separaron de la organización central única y formaron el 16 de junio de 1920 la Unión General de Trabajadores, según el modelo de la U. G. T. española.

Como la Unión General de Trabajadores carecía de vida, propuso la unificación con la FORA; la propaganda fusionista se comenzó en 1905, pero los anarquistas aprobaron en su quinto congreso la recomendación del comunismo anárquico como finalidad de la FORA y rechazaron las maniobras del sindicalismo reformista.

Los fusionistas no se dieron por vencidos y continuaron trabajando. En marzo de 1907 se celebró un congreso de unificación de la F. O. R. A., y de la Unión General de Trabajadores; 62 sindicatos votaron por la conservación de la fórmula del comunismo anárquico, 9 se declararon por la unificación a todo precio y 39 se abstuvieron de votar; por consiguiente la fusión fué imposible.

El 25 de septiembre de 1909 se produjo un segundo congreso de unificación, convocado por un grupo de sindicatos autónomos; la FORA estaba ya cansada de comedias y la unificación que surgió de ese congreso fué la de la U. G. T., con varios sindicatos autónomos; el conjunto, adverso al anarquismo, constituyó la Confederación Obrera Regional Argentina.

Pero la FORA entró en el período más heróico de su existencia y no obstante todas las persecuciones, su influencia creció más y más en la clase obrera. El sindicalismo reformista continuó vegetando miserablemente y acechando todas las ocasiones propicias para echar el lazo de la fusión a los anarquistas.

En noviembre de 1912 se produjo una nueva maniobra de cooperación de la FORA y la CORA, sin resultados.

En junio de 1914, un congreso de la CORA decidió un golpe de mano en esta forma: disolución de la CORA e ingreso de todos los sindicatos en la FORA; pero esa fusión fué de nuevo quebrantada por la imposibilidad natural de unir el agua con el fuego, la autoridad con la libertad; en el congreso de la FORA en 1915 se presentó una resolución sustituyendo la fórmula del comunismo anárquico por una declaración sindicalista; el golpe de mano fué tan habil que la mayoría de los sindicatos no se apercibió de los alcances de la sustitución y votó en pro; solo catorce sindicatos de los 60 que acudieron al congreso desconocieron la resolución y continuaron enarbolando el estandarte de la anarquía. De esa fecha data la existencia de dos FORA, una anarquista y otra reformista. Con los sindicatos anarquistas estuvo LA PROTESTA y estuvieron casi todos los camaradas; algunos pretendidos anarquistas se pasaron al reformismo entonces, otros se habían pasado antes.

La FORA anarquista continuó imperturbable su labor de propaganda y de organización y en 1920 pudo presentar cerca de 400 sindicatos adheridos, mientras que la FORA reformista fué colocada ante el dilema de la disolución o de otra nueva maniobra unificacionista.

Como se vé, el empeño de privar a los anarquistas de su acción independiente en el movimiento obrero ha sido perseguido con tenacidad desde que la FORA existe; cada tentativa de unificación ha terminado con un proceso de purificación que arrojó al campo del reformismo los pseudo-anarquistas cuyo más alto ideal era la ocupación de los puestos retribuídos de los sindicatos. Una gran serie de los jefes del movimiento sindical reformista procede directamente del anarquismo y precisamente de aquellos jefes que más enconada lucha sostiene o han sostenido contra nuestras ideas después de haber obtenido en el campo contrario un modus vivendi. Solo bastaría nombrar a Mansilla, Francisco García, Senra Pacheco, A. Silvetti, etc.

La doctrina antifusionista.

A simple vista parece que fuera un corolario matemático el lema de que la unión hace la fuerza. Ciertamente la unión hace la fuerza, pero es cuando son fuerzas las que se unen y fuerzas afines; si se unen fuerzas divergentes el valor de cada componente se neutraliza en las fronteces y en el roce recíproco inevitable.

Cuando comenzó en 1920 a predicarse la unificación del proletariado por encima de sus convicciones ideológicas, de su táctica y de sus divergencias tradicionales, la reacción entre los anarquistas fué instintiva, como había sido durante los últimos veinte años. Pero esta vez los predicadores del frente único hablaban en nombre del anarquismo y querían dar una expresión teórica a sus propósitos; en efecto, comenzaron a mencionar frases de los más conocidos teóricos de nuestras ideas, a exponer una pseudo-doctrina que sembraba la confusión o al menos paralizaba en muchos una respuesta radical e inmediata. Hay que confesar que muchos camaradas en su fuero interno dudaron de su posición histórica; esa duda ha sido altamente beneficiosa, porque estimuló el razonamiento del rechazo de la fusión con el sindicalismo reformista. LA PROTESTA ha dado primero que nadie la voz de alarma; cuando llamó la atención de los anarquistas sobre la maniobra fusionista, sin embargo, lo hizo más por instinto y por el recuerdo de la experiencia anterior que por razones de doctrina; pero los adversarios, casi todos los "intelectuales" con que creía contar el movimiento, hallaron fácilmente frases en los libros de Kropotkin, en los escritos de Malatesta, etc., que contradecían en apariencia la oposición de LA PROTESTA a la unificación en un organismo común de todos los trabajadores, sin distinción de ideas y de tendencias. Se imponía pues un examen profundo de la cuestión. En LA PROTESTA y en general en los anarquistas "viejos" predominaba la confienza en la base sólida de la posición adoptada; todavía no se había logrado dar expresión doctrinaria a dicha posición, pero se presentía que era absolutamente lógica y que respondía a la realidad del movimiento regional y a la defensa del anarquismo.

Contra la defensa doctrinaria de la unificación del proletariado, LA PROTESTA y sus partidarios no lograban encontrar en los teóricos del anarquismo una fundamentación apropiada; de los camaradas conocidos en Europa y en América, tal vez José Prat, uno de los primeros redactores de LA PROTESTA hace más de 25 años, fué el único que trató la cuestión algo a fondo concluyendo en el rechazo de esa mentira demagógica. Otro de los que hizo siempre frente a la ilusión de la unión de todas las tendencias obreras revolucionarias en un solo haz, fué E. G. Gilimón, igualmente ex-redactor de LA PROTESTA. Pero en general, en ningún otro país tuvo jamás tanta actualidad el asunto de la unificación del proletariado como en la Argentina. Por eso se explica que no pudiera buscarse fuera de ella una solución a un problema de orden regional, distinto en el resto del mundo. Después de la revolución rusa, los bolchevistas comenzaron a hacer suya la divisa del "frente único" del proletariado y por eso se generalizó el examen de la significación de esa fórmula. Pero hasta hoy no hemos encontrado más que en la Argentina una respuesta sólida, y eso se debe tal vez a las luchas precedentes.

En mayo de 1921 LA PROTESTA, que entonces aparecía clandestina todas las semanas, siendo sustituida por el diario TRIBUNA OBRERA, publicó un número entero sobre la unidad de clase del proletariado. Es con ese número que se inicia el examen de la unidad de clase desde el punto de vista anarquista; es todavía balbuciente, pero ya contiene el germen de la solución del conflicto. Se leen allí pensamientos como estos: ..."En el proletariado hay tanta diversidad de gustos, de tendencias, de moralidades, de temperamentos que ninguna prueba podríamos aportar como base racional para su unificación.

La conciencia de la inferioridad económica quizás esté en todos los asalariados, pero unos reaccionan ante ese concepto como rebeldes y otros como esclavos o cobardes"...

—"La burguesía, entendida esta palabra como el complejo de fuerzas instigadoras de la reacción antirrevolucionaria, carece de defensa; pero sabe armarse con los desertores de la clase trabajadora que se hacen pagar bien sus servicios y con la ignorancia de los proletarios que no saben de dignidad, de rebelión ni de protesta"...

En el mismo número se pregunta si el ideal de un anarquista es el número o la calidad de las fuerzas revolucionarias, si es posible concebir que la asociación se haga sin tener en vista una finalidad, que para los anarquistas es una cosa y para los sindicalistas o autoritarios es otra, diametralmente opuesta.

"Al frente unido del proletariado, nosotros oponemos el frente único del proletariado revolucionario, significando con esto la unificación de aquellas fuerzas afines que dentro de los sindicatos obreros o vinculados directa o indirectamente a ellos, prosiguen un mismo propósito final: la abolición del capitalismo y del estado histórico como principio de todo progreso social"...

Así se comenzó poco a poco a elaborar la *doctrina* antifusionista que justificara el *hecho* antifusionista generalmente aceptado por los camaradas fieles al anarquismo.

Todas las calumnias imaginables fueron propaladas por los "intelectuales" del anarquismo partidarios de la fusión del proletariado contra los militantes de la F. O. R. A. y de LA PROTESTA, principalmente contra A. Barrera, que fué siempre un obstáculo a las aventuras y andanzas del grupo *Bandera Roja-El Trabajo;* pero las calumnias no tuvieron más resultado que hacer más difícil la posición de los que las esgrimieron y que fueron totalmente separados, a causa de sus maneras de proceder infames, del movimiento anarquista argentino; la descalificación que dictó la F. O. R. A. contra ellos, a causa de los ensayos de uncir el proletariado de la Argentina al carro de los dictadores de Moscú, hubiera carecido con el tiempo de vigor para algunos, tal vez tras un hábil "arrepentimiento"; pero la obra de difamación personal que realizaron esos individuos, en lo cual se revelaron marxistas legítimos y dejaron caer la máscara de anarquismo con que se cubrían, no se olvidará en muchos años. Mientras tanto, casi todos habrán buscado ubicación más cómoda en las reparticiones administrativas del Estado y en los sindicatos reformistas o en el periodismo burgués. Es la eterna historia.

López Arango.

En agosto de 1921 volvió López Arango a la redacción de LA PROTESTA y comenzó la ofensiva contra los "anarquistas nuevos" de *Bandera Roja-El Trabajo.* A su propaganda se debe en primer lugar el que la F. O. R. A. se rehusara a concurrir al congreso de unificación. Por diversas razones, López Arango era uno de los pocos elementos llamados a encabezar la ofensiva escrita contra los nuevos peligros de desviación que amenazaban el movimiento; ha nacido a las ideas en la Argentina y se ha identificado de tal modo con el movimiento regional que su personalidad no se destaca por la singularidad, sino por la compenetración con el medio. Sus ideas no han sido rebuscadas en los libros, sino en la vida misma y por eso sus puntos de vista suelen estar casi siempre en armonía con el pensamiento colectivo. En el caso del "frente único" fué la orientación dada por él al diario la que se aceptó en general y la que responde en efecto a las tradiciones obreras revolucionarias del país.

D. Abad de Santillán

DE LA GUERRA AL SOCIALISMO

Las hipótesis de Ernest Coeurderoy en 1854 y de Bertrand Russell en 1923

II (*Continuación*)

"Así perecerá la Inglaterra del monopolio; desaparecerá la primera de la escena del mundo, porque su crédito y su poder reposan sobre la división de la humanidad".... El autor cree en el advenimiento de sus predicciones antes de cumplirse cinco años; el desenlace diferente, que cortó el empuje de Rusia por largo tiempo, no ha creado la situación *inicial* que creía prever, el avance victorioso de Rusia; pero los cinco años siguientes han visto la gran insurrección de las Indias orientales, la guerra en China, en el Afganistán y el desencadenamiento del nacionalismo europeo a partir de 1859, italianos, polacos, alemanes, etc. Todos esos movimientos fueron dominados, en parte inspirados y controlados por Inglaterra, a la cual sólo escapó entonces el movimiento alemán, fenómeno liquidado por la guerra mundial de nuestro tiempo. Coeurderoy no había previsto esa sutilidad y esa tenacidad de los amos de los destinos de Inglaterra que les hizo dominar también al proletariado inglés, que parecía *entonces,* cuando el capitalismo imperaba incondicionalmente, contener en sus flancos una revolución social de una intensidad formidable; sin embargo no se hizo.

Coeurderoy ve a los turcos rechazados hasta Asia Menor y hasta Turkestán, Persia y Arabia, pero los ve sobre todo pasando a Africa hasta el corazón del continente, conquistando los negros para el progreso, creando la civilización turco-negra. "Sin embargo la raza negra no es inferior, desheredada, maldita, — dice — más que en razón de su aislamiento. La falta de cruzamientos destruye los pueblos. Si no estuvieran mezcladas por alianzas, las más bellas naciones europeas descenderían pronto al tipo aplastado del lapón o del valaisiano cretino (de Suiza). Al contrario, el mulato, el hijo del blanco y del negro, es un modelo de fuerza y belleza. — La raza negra revivirá por el cruce." Eliseo Reclus, entonces en la Louisiana, donde veía los negros de cerca, habría escrito esas ideas de *miscegenación,* como lo testimonian sus cartas de esa época. Coeurderoy ve aun esa raza turco-negra regenerada plantar el Sahara de árboles resinosos, condensando las nubes y los rocíos y el Africa fertilizada así unida al norte con la civilización francesa de Argelia y de Egipto, al sur con la inglesa del Cap — esta utopía africana es ciertamente más bella que la realidad reservada a ese desgraciado continente, objeto de la más rigurosa explotación colonial y otra.

Esta desaparición soñada de Inglaterra (y de Turquía) implicaría la supresión del monopolio comercial, el aumento de la producción y del consumo en todos los pueblos, en razón de las relaciones directas que se establecerían entre ellos, la unidad política e industrial, la Confederación general de Europa. "En religión, como en política, como en industria, el genio británico es descentralizador por excelencia. La raza inglesa, eminentemente propia para las emigraciones y el comercio, no puede servir más que de intermediaria en medio de las sociedades unidas... Los ingleses actuales serán dispersados entre los pueblos para difundir en ellos las nociones de libertad individual y conquistarlos para la industria" ... "Los prodigiosos descubrimientos de la humanidad, el crecimiento inmenso de sus necesidades y de sus recursos, el desenvolvimiento progresivo de las relaciones industriales entre los continentes necesitarán la creación de un nuevo depósito de las riquezas generales"; ve "esa exigencia de la civilización socialista" cumplida por Constantinopla, en donde se acercan los tres viejos continentes y en donde los rusos, en el momento de apoderarse de esa ciudad no serán tan poderosos por la marina y la industria para crear un monopolio comercial. (Esta idea es la menos original; el autor no ignora, por lo demás, que Napoleón y Fourier tuvieron sueños parecidos. Es preciso recordar que en 1854 la dependencia de Europa de las importaciones de ambas Américas era desconocida y que el sueño de Asia, la regeneración de Africa y de Europa unida habrían en efecto podido hallar un punto convergente en el este del Mediterráneo).

III

La segunda fase de la guerra general entrevista por Coeurderoy en 1854 se titula: *Itinerario de los rusos hasta París.* Al iniciarse la campaña de 1855, que terminó con la toma de Constantinopla y produjo el desastre inglés, en el occidente, el autor se figura ejércitos franceses enviados a Suiza y a Bélgica "para contrabalancear los movimientos de las dos potencias del norte" (Prusia y Austria, que en realidad han quedado neutrales). "En Bélgica y Saboya (entonces piamontesa aun, hasta 1860), sobre las orillas del Rhin, estallaron insurrecciones a favor de Francia, que desplegará de nuevo su vieja bandera liberal, gritará victoria, cantando al antiguo imperio (Napoleón I) y pensando en volver a instalar a los Bonaparte en varios tronos (Hungría para el hijo de Jerónimo, Plon Plon, Nápoles para Murat).

"...Después, las hostilidades cesan durante un tiempo y las cosas quedan en ese estado de desorden y de terror. Pero la burguesía francesa abandona las tarifas que necesita el mantenimiento de las tropas en pie de guerra; los campos están desiertos; las familias se rehusan a proporcionar soldados. La confianza desaparece, los capitales han huido a las cavernas o han sido colocados en el extranjero. Un hambre espantosa asola a Francia y al occidente durante el invierno de 1856; estallan revoluciones en el este, en el mediodía, en la Vendée; el gobierno central no es ya posible. Los Jacques y los Braconniers se vuelven innumerables; se arma uno individualmente, se hace la guerra a los funcionarios; los cuadros administrativos están vacíos; el impuesto no es pagado ya; provincias enteras se separan de París. El poder permanece aislado, depreciado, sin recursos, acorralado; anarquistas (rebeldes) y monárquicos lo atacan; se mantiene sin embargo gracias a la independencia general".

Ese desconcierto es sobornado por el zar, que tiene mucho oro. "Desmenuzará a Francia largo tiempo, suscitará en ella motines y crisis comerciales; impulsará largo tiempo contra ella los pueblos envidiosos, agotándola en detalle, evitando las batallas ordenadas, según la táctica de su raza... En fin, cuando el zar vea afirmada su dominación en el oriente, y Francia devorada por la anarquía (desorden), se lanzará de un salto a la conquista del occidente"...

Entonces, sobre el territorio de Alemania y de los Países Bajos, se harán frente dos ejércitos, el de los eslavos, mandados por Rusia, y el de las razas franco-latinas, mandado por Francia; el autor ve allí franceses, belgas, italianos, suizos, destacamentos ingleses, numerosos aliados de la orilla izquierda del Rhin, las razas alemanas del imperio de Austria. (Para el autor, Prusia se encuentra de parte de los rusos, lo que es contrario a la situación histórica de 1854, había neutralidad). Ve encontrarse esos ejércitos en las llanuras de Waterloo (como en 1815; cerca de Bruselas), el ejército del norte es victorioso y entra pronto en París, recibido de buena gana para los ricos y ejerciendo terribles venganzas contra los obreros que defendieron París. La miseria, el hambre, la enfermedad, se apoderan del pobre pueblo. "Cada cual se hace justicia según sus intereses. El patriotismo, la religión, la abnegación, sirven de pretextos a los más audaces banditismos. Bárbaros y civilizados se unen en vista del saqueo y reparten lealmente el botín. Bandas de Jacques recorren las provincias; los árboles se doblegan al peso de los ahorcados!... Todas las relaciones sociales están interrumpidas. El interés domina y hiere; hace vivir a unos, hace morir a los otros"... La invasión se impone a toda Francia, a la cual "no se dejará existencia propia. Será dada a un archiduque de Rusia con Bélgica, la Suiza francesa y la antigua confederación del Rhin (la Alemania occidental y meridional sometida temporalmente a Napoleón I).

Aquí comienza esa concepción particular de Coeurderoy que resume así—porque no tenemos su escrito proyectado: *Les Braconniers ou la Révolution par l'Individuo.*

"Así se difundirá la revolución entre los pueblos. — Porque las razas eslavas descenderán en grandes masas sobre el Mediodía; se cruzarán con las razas galas, hablarán su lengua, la modificarán y la harán universal".

"...Pero más tarde el exceso de población y el aumento de las necesidades, forzarán a los hombres a adoptar un nuevo modo de reparto de las riquezas".

"...En ese tiempo dominarán las ideas de la minoría socialista francesa; serán recogidas con ardor por los siervos de Rusia, que las harán triunfar en profundas revoluciones. El organismo de la humanidad será completamente cambiado, y la fase social del monopolio enteramente recorrida...La última hora de las autoridades despóticas y de las religiones divinas, habrá sonado por toda Europa!".

En esta misma fase, a partir de 1855, Coeurderoy prevé para España y Portugal, primero revoluciones de los partidos a sueldo de los rusos, terminando en primer lugar en la dominación del mediodía por el norte y en una reunión de las coronas reales de ambos países. "Solo, entre las naciones civilizadas, España no tomara punto de partida en la guerra europea y no será agotada" — observa, coincidiendo extrañamente con lo que sucedió en la verdadera guerra mundial y añade su sueño favorito: "España tiene una gran misión que cumplir en el mundo: debe tomar en Europa la iniciativa de la revolución moral, y poner la primera en práctica: las fiestas universales y la libertad en las relaciones de amor. Es en los bordes felices del Tajo, en Lisboa, donde las naciones regeneradas se reunirán en un primer congreso"... Ese es el eco del tiempo dichoso, pasado por Coeurderoy en la península; y elaboró en 1855 (septiembre) esa parte culminante de su utopía: *Una fiesta universal en Lisboa. Triunfo de Venus*, publicada en diciembre de 1855 en Londres y que forma las páginas 366 a 430 de la reimpresión de los *Jours d' Exil*, tomo II, París, 1911.

Estaba profundamente penetrado del valor del pueblo español, a quien llama "mucho más joven que sus vecinos; no ha llevado aún la civilización a esas consecuencias extremas que causan la muerte; la mezcla de la sangre mora y de la sangre visigoda, ha poblado a España de la más bella, de la más ardiente raza del mundo. Yo no veo más que España que pueda desenvolver en Europa la revolución socialista moral, paralelamente a la revolución socialista industrial, que hará Rusia; yo no veo más que la unidad ibérica, capaz de contrabalancear la unidad eslava por la corriente de sus ideas y la dirección de su genio."

Ve afluir de todas partes, ingenieros y artistas; durante la guerra, desarrollarse el comercio, las comunicaciones, la marina, ser concedidas las franquicias comunales y la libertad individual, — pero, curiosamente, cree que eso tendrá lugar bajo los poderes de derecho divino; el absolutismo y el catolicismo que habrían "comprendido las necesidades de lujo y de felicidad que están en el fondo del carácter español", que asegurarían "por medio del despotismo político, un nivelamiento grosero", que considerarían de interés suyo, la concesión de los fueros a las comunas. Según la opinión del autor, "de todas las formas de autoridad, la que menos hace sufrir al civilizado pobre, es el absolutismo", — observación que resulta de un disgusto supremo del parlamentarismo retórico y engañoso, pero que de otro modo, no es más que una paradoja de las que se permite a veces Coeurderoy.

En Italia, se ve en la primavera de 1855, al Piamonte tomando Lombardía, que recibe en todo caso en 1859 con el apoyo militar de Francia. Por otra parte, habría en todas partes movimientos de la democracia política, efímeros y sin cohesión, aplastados por la vuelta de la reacción, —un virreinato de Holstein-Gottorp, dinastía aliada a la de Rusia, en Roma, y los Habsburgo en Milán, Roma se convertirá en la metrópoli del culto griego en el occidente. "Durante largos años, la desgracia de Italia reparará sus fuerzas en sueño letárgico"...del cual se levantará un día fuerte, unida, temible y el despotismo extranjero desaparecerá para siempre; Italia y España, la confederación del mediodía, serán hermanas. Bélgica y Holanda, los pequeños Estados, sufrirán las querellas de los grandes, servirán de teatro a las batallas de las naciones; "Flandes es la tumba de los ejércitos". Las circunscripciones alemana y francesa del despotismo, dividirán esas partes entre sí"; en fin, cuando los pueblos sean libres de desarrollarse, según sus tendencias, y de vivir en el grupo nacional que les sea simpático, la parte francesa de los Países Bajos (nombre colectivo para los dos países) renacerá entre las razas franco-latinas; las partes flamenca y holandesa, entre las razas alemanas".

Para Suiza, el autor prevé una resistencia heroica contra la invasión rusa por los montañeses de la Suiza alemana, la ocupación de la Suiza rica e industriosa por el ejército occidental, la anexión de las partes francesa, alemana e italiana a los nuevos imperios salidos de la invasión. Pero "solo que los pequeños cantones conservarán su independencia al precio de una lucha encarnizada, larga, sangrienta" y de ese núcleo resurgirá más tarde una "nueva alianza entre los habitantes de todos los valles de los Alpes helvéticos".

"La Alianza del gobierno austriaco con los impotentes occidentales (hecho histórico en tanto que neutralidad armada, sin que haya habido hostilidades contra Rusia — y mala voluntad de todas las partes beligerantes como resultado) responden a un fin providencial. En una guerra contra Rusia, el emperador Francisco José no será seguido más que por sus ocho millones de súbditos alemanes. Los seis millones de húngaros y los cinco millones de italianos (la Lombardía y Venecia sobre todo) se rebelarán; la miseria y la bancarrota encenderán la rebelión en todo el imperio. Los quince millones de eslavos austriacos rodarán, con las olas de la invasión rusa, sobre el mundo civilizado".

Durante el avance del ejército del norte, que el autor se figura compuesto de rusos y de prusianos, habrá revoluciones republicanas en los países de Bade, Prusia renana, Hesse, Wurttemberg, Holstein, Hungría, Polonia prusiana y austriaca, en Viena, en Berlín, en Hannover, pero un nuevo ejército ruso las aplastará.

"Francia vencida y repartida, Rusia se apoderará de Polonia, de la Prusia oriental y septemtrional, del Mecklemburgo, del Holstein, del Oldenburgo, del Hannover, de Dinamarca, de la mayor parte de Hungría y de Galitzia". Austria "se volverá eslava, y, arrepentida, volverá a la Confederación del norte. El zar no la recibirá ya más que con desconfianza y desprecio".— En el reparto que seguirá a la conquista Austria recibirá la Baviera, Wurttemberg, y territorios en Suiza y en Italia, Prusia recibirá una parte de Bélgica, de Holanda, La Lorena, Neuchatel, Friburgo, (el cantón suizo colindante) y una parte de los estados de Alemania. Rusia se reservará un puesto de observación en Wurttenberg y en Bade.

"Pero este violento reparto no durará más que todos aquellos trazados por la punta de la espada. La revolución confundirá a vencedores y vencidos; transformará a Alemania en una verdadera Confederación de estados libres en la cual entrarán los pueblos después de haberse libertado de las tiranías impuestas por la conquista. — Esta nueva confederación llenará en la humanidad una misión muy importante; difundirá las nuevas ideas sobre la vida futura, la libertad individual, el derecho de exámen, la solidaridad de los pueblos. — Alemania servirá de lazo entre las razas franco-latinas y la raza eslava"...

"Después de la destrucción de la potencia británica, muchos ingleses fugitivos abordarán Escandinavia y se harán plaza allí por las armas", a la guerra sucederá la alianza. La Laponia y Finlandia serán vueltas a tomar a los rusos". Un gobierno federal ligará las Islas Británicas y la península helada (Escandinavia.) Londres y Stokolmo serán sucursales de Constantinopla en el norte".

Los anglo-escandinavos, muy poderosos por industria y comercio, y despojados del carácter de acaparamiento presente de esas funciones construirán factorías en todas las islas y en todas las costas de los mares; se convertirán en el pueblo cosmopolita por excelencia, en el instrumento más activo de la circulación general y del cruce de razas"... "Ellos sólos pasarán por la república para llegar a la libertad" (es decir que escaparán, como el pequeño núcleo de la Suiza central, indomable, al despotismo temporal que recubrirá a Europa).

"Polonia no renacerá; no puede renacer ahora. Colocándome en el punto de vista social y universal, — dice Coeurderoy, del cual sería preciso comparar aquí la argumentación con ciertos escritos de Proudhon expresados en 1862 — sostengo que la anexión de Polonia a Rusia debía tener lugar; que ha contribuido grandemente a la evolución del progreso entre las razas eslavas, y que los recuerdos que, desde Catalina la Grande, sellaron cada día más esa unión sangrienta, han favorecido el movimiento de aproximación de los pueblos" No ignora que la antígua Polonia, compuesta de una aristocracia numéricamente muy débil y de siervos innumerables, tenía un gobierno monárquico electivo, "duro para los pobres, despótico, enemigo de las reformas y del bienestar general, tanto como puede serlo el absolutismo más cruel;" y que "en las guerras de independencia que sostuvieron contra Rusia los nobles de Polonia, jamás se trató de mejorar la suerte del pueblo, sino sólo de conservar a la aristocracia todos los privilegios nacionales. En Polonia la masa desheredada no ha perdido nada, estoy seguro, en la obra de iniquidad de Catalina la Grande, de Federico II (de Prusia) y de Kannitz (el ministro austriaco)"... (Bakunin fué dividido por las mismas consideraciones de la aristocracia patriótica polaca). Coeurderoy, por lo demás, como Bakunin, tiene calurosas simpatías polacas y concluye: "me atrevo a repetirlo: Polonia no renacerá ahora; no renacerá sola; volverá a florecer en la corona del mundo eslavo".

Su Europa transformada se compondría, pues, de tres unidades: en el norte, la unidad escandinava (anglosajones, daneses, finlandeses, lapones), que extenderían sobre todos los continentes "la rica red de la universal circulación".

En el mediodía, la unidad latina (mediodía de Francia, Italia, Península ibérica), realizando "la revolución moral y artística en el continente europeo".

En el centro la unidad eslava, "dominando la mezcla de razas galas, germánicas y eslavas, producida por el cambio etnográfico y de lugar. Esta familia de pueblos desarrollará la revolución orgánica, industrial y literaria de Europa y producirá el acuerdo entre la unidad escandinava y la unidad latina".

Max Nettlau

BIBLIOGRAFIA

"Las memorias de Judas" — F. Petrucelli della Gattina, Biblioteca de "Crítica".—

Habíamos tenido noticia de la acusación de plagio que se le hizo a Eça de Queiroz cuando publicó "La Reliquia", obra de uno de los espíritus más chispeantes de tornasolada ironía que anidó en el árbol frondoso de la literatura lusitana. No estamos muy seguros si fué Gómez Carrillo o un oscuro autor lisboeta, de quien surgió la primera pedrada de mucha resonancia para aquel ambiente literario de entonces. El hecho es que el literato de "El Mandarín" se apresuró a cotejar el libro de della Gattina — que según él no lo conocía — con su manuscrito, expurgando y podando todo lo que pudiera haber de parecido entre ambas obras.

Leído recientemente las "Memorias de Judas" y hace muchos años "La Reliquia", podemos afirmar, aun con los vagos recuerdos que nos quedan, que la acusación de plagio fué inconsulta. Teniendo todavía en cuenta la poda hecha en la primera edición por su autor, nada hay más distinto y opuesto en el espíritu y en la forma, como los dos autores de estos dos libros. El uno es ferviente e irónico como un Heine más amable; el otro, P. della Gattina, es razonador, polemista, historiador y, aunque sumo artista y evocador de cuadros que parecen afrescos por la vivacidad y la frescura del colorido, nunca se olvida que está escribiendo una obra de tesis. Algunos podrán considerar superior un libro del otro, y harían muy mal, porque el sabor es diferente. Llegan los dos a la misma intensidad. Por otra parte, en cuestión de gustos es imposible legislar.

Considerando entonces esta acusación de plagio que se basaba en un parecido meramente formal, creemos reconocer la mano, o por lo menos el método ejercido por el escritor guatemalteco. Años pasados, este mismo cronista nos sorprendió con la semejanza siamesa que encontraron allende los Pirineos algunos escritores galos entre el "Repas du Lyon", de François de Curel, y "La Comida de la Fiera", de Benavente. Todos saben como finalizó esa nueva aventura de pillaje en un campo ajeno, de la que era acusado el dramaturgo español. Finiquitó con la retractación de Gómez Carrillo, que después confesaba no haber nunca creído en ella.

Así que esta misma mancha con que se quiso pringar la honradez literaria del autor de "La Ciudad y las Sierras" tenía idéntica consistencia de la que se quiso verter sobre la calva marfileña del comediógrafo de "Rosas de Otoño".

Dijimos que los lienzos históricos que nos exhibía Petrucelli della Gattina en sus "Memorias de Judas" tenían la calidad de "afrescos" renacentistas, y añadiremos que a la nitidez peculiar en esa pintura, nos da los elementos de una dramaticidad que solamente poseen los grandes temperamentos. Pocas veces el embrujamiento de la lectura nos produjo una mayor suma de emociones tan diversas y contradictorias. Además de esta atmósfera coloreada que supo crear el autor en su libro, en la que desfilan las visiones de tantos y tan bellos paisajes, Della Gattina es un gran constructor de caracteres. Judas, el calumniado, siendo la figura central, su línea es la que se acusa con trazo menos decidido. Tiene muchas virtudes primigenias y muy pocos grandes defectos, muchas cualidades excelsas, v. y g.: Hermosura física, gran inteligencia, dominio absoluto sobre sus sentidos, valor moral, generosidad, desinterés. En suma, es el personaje simpático y caro al autor, y, si no rebasa la talla moral del Nazareno, se debe a que no se quiso incurrir en una inverosimilitud flagrante y patente. Sabemos que este propósito fué deliberado y fué impuesto para reaccionar contra los Judas de pacotilla o deformados por falsas leyendas presentándolo como símbolo, suma y cifra de la traición humana. A este drama dual del malo y del bueno obedece la idiosincrasia, mejor dicho, la fundamental teogonía cristiana con su paraíso y su infierno, con Luzbel y Jehová.

Este anhelo de rehabilitación que alienta al autor hacia el inmemorial calumniado, le diferencia del vulgo ilustrado y erudito y le valoriza explicando su relegación al olvido y su relativa fama.

Las demás figuras principales, como Poncio, la feroz Claudia, el bufón Bar-Abbás, tío de Jesús, la infortunada Ida, hermana de éste, Hannah, Antipas, Herodías, la familia del Nazareno y cien personajes más, viven, se agitan, se mueven y retuercen bajo el imperioso impulso de las pasiones que fueron de ayer como de hoy, tanto que por sus apetitos, pequeñeces y mezquindades, esos personajes históricos podríamos reemplazarlos por conocidos nuestros o amigos, salvo la figura del rabí, raro e inhallable en nuestro ambiente, como las moscas blancas que nadie ha visto.

Entre muchas cualidades virtuales, el mérito de esta obra de Pedro della Gattina, es que la leyenda mítica y célica de la religión romana y Papal se humanizó. Y por cierto, al perder ese halo de divinidad misteriosa e infundada, adquirió una extraordinaria fuerza. Porque no solamente nos habla a ese vago y nebuloso centro de religiosidad que todos poseen en mayor o menor grado, sino también a la razón, al entendimiento y a todos nuestros sentidos, que a veces se niegan a creer en absurdos ridículos y casi siempre torpes.

La reivindicación que el autor se propone llevar a cabo, y que además de generosa e hidalga, trata de restablecer la verdad histórica, iluminada por un criterio de absoluta prescindencia y lealtad, mucho nos tememos que nunca se podrá debelar en la mentalidad primitiva ni arrancar del corazón sencillo de la multitud, la siniestra figura del traidor que por avaricia vendió a su maestro por trece dineros para luego ahorcarse, colgándose de la rama retorcida de una higuera de Judea.

No creemos tampoco que la biblioteca de "Crítica" tenga por mira desarraigar un dogma inveterado. Esto no creemos que entre en sus cálculos educacionales.

At.